

composiciones y de las actitudes de las figuras, que parecen representar á veces cosas muy distintas de lo que realmente representan, dando de este modo pábulo á graciosas disputas entre los curiosos que visitan la catedral toledana.—Hiciéronse todos los relieves mencionados siendo arzobispo don Pedro Tenorio, no habiendo podido averiguar nosotros quiénes fueron los artistas que en semejante obra se emplearon.

En el centro del *Respaldo* y sobre la capilla de la *Virgen de la Estrella* se contemplan, sin embargo, algunas figuras y relieves, que pertenecen á otra época muy distante. Talló el medallón del medio, que figura al *Padre Eterno rodeado de los evangelistas*, Alonso de Berruguete, é hizo las dos estatuas que se ven á los lados en sus correspondientes hornacinas Nicolas de Vergara, el viejo, cuya obra fué pagada á su viuda doña Catalina de Coromina al poco tiempo de haber muerto el referido artista. Representan dichas estatuas la *Inocencia* y la *Culpa*, hallándose á los piés de la primera, que está al lado del Evangelio, una cabeza de cordero, y á los de la segunda, que da á la Epístola, una calavera. Son ambas figuras de bastante mérito, formando con los bajo-relieves contiguos un contraste peregrino; en estos se encuentra el arte informe y débil: en aquellas se le vé aparecer lleno de magestad y de gracia, lo cual sucede tambien con la medalla circular de Berruguete, cuya magnífica obra de la *Transfiguracion* asoma por encima de los remates del *Respaldo*. Consisten estos en otra faja de adornos góticos de graciosos diseños, con resaltos y filetes dorados, viéndose en el espacio que ocupan la *Inocencia* y la *Culpa* las armas del cardenal Siliceo, y rematando con un antepecho de hierro de poco mérito, que desdice en gran manera de la riqueza y magnificencia de los objetos que vamos describiendo.

Hemos dicho que hay en el *Respaldo* tres capillitas, las cuales están consagradas al *Descendimiento*, á la *Virgen de la Estrella* y á *Santa Catalina*. La primera, situada al lado del Evangelio, fué erigida por el canónigo de Toledo Nicolás Ortiz, dotándola convenientemente para el culto. Rodrigo y Generalife Capillita un altar, y en él un alto-relieve con figuras del tamaño natural que representan el *Descendimiento de la Cruz*, no pareciéndonos enteramente despreciable esta escultura, si bien adolece de algunos graves defectos, hijos sin duda de la época en que fué hecha. Ignórase el año de la erección, y aunque pudiera calcularse el año por la lápida que se encuentra á la derecha del esprayado medallón, no nos parece el averiguarlo de tanta importancia que hoy ocupa de detenernos demasiado con este objeto.—La segunda que, como hemos observado, está en el centro del *Respaldo*, es de fundación antiquísima, existiendo ya antes de que San Fernando derribase la mezquita sarracena en poder de una congregación de cardadores el mismo local que hoy ocupa, donde celebraban sus juntas y funciones de iglesia.—Compróles San Fernando gran parte del primitivo terreno, si bien no se desprendieron ellos de aquellas propiedades, sin conservar el derecho que les asistía á la capilla mencionada, pudiendo celebrar en ella independientemente sus festividades.

Estos privilegios dieron motivo en diversas ocasiones á varios altercados entre el cabildo y los cardadores, siendo digno de saberse lo ocurrido en el último siglo con el cardenal de Lorenzana y la congregación de aquellos. Sucedió, pues, que estando el referido cardenal en el coro y hallándose los laneros en su fiesta de la *Asunción*, metían tanta bulla con la música, que incomodado el arzobispo les pasó un recado para que suspendiesen aquella hasta acabar las horas del coro.—No les pareció conveniente obedecer la orden del prelado, y respondióle en nombre de todos Andrés Fernandez de Orozco, que era el mayordomo, *que los que debían*

callar eran los canónigos, supuesto que ellos estaban en su propio territorio y eran allí de tiempo mas antiguo e inmemorial que lo era el cabildo. Esta respuesta no pudo menos de irritar al cardenal; pero la fiesta de los cardadores continuó hasta concluirse, y los canónigos tuvieron que sufrir el estruendo que causaban con sus cantos y su música.—Restauróse esta capilla en 1645 por Juan Guillen, maestro cantero, recibiendo por su trabajo la cantidad de diez y nueve mil reales, haciendo la reja de la misma Alonso de Zamora en el propio año. Sobre la mesa del altar se vé la estatua de la Virgen, obra de mediana escultura y que fué pintada y estofada en 1543 por Pedro Lopez de Tejada, quien recibió por estos trabajos doscientos veinte y ocho reales y treinta y dos maravedis. Tiene la Virgen el niño Dios en sus brazos y salpicado el manto de estrellas, por lo cual es conocida con aquel nombre.—La reja no carece de algun mérito, viéndose en su cerradura las armas del arzobispo Portocarrero.

La capilla de *Santa Catalina* fué erigida por Lucas de las Peñas y don Juan Martinez de Herrera, canónigos ambos de la santa iglesia Toledana. Ignórase quién fué el autor de la estatua que se vé en el altar, sabiéndose únicamente que en 1543 fué restaurada la capilla y retocada la santa por el citado Lopez de Tejada, cuya obra importó la suma de trescientos noventa y seis reales y diez y nueve maravedis; sin que por otra parte ofrezca cosa alguna que llame la atencion de los viajeros.

Los cuatro altares de los muros de Norte y Mediodía estan dedicados, los dos primeros á *San Miguel* y *San Esteban*, y los segundos á *Santa Isabel* y *Santa María Magdalena*.—Son todos iguales y constan de un gracioso cuerpo de arquitectura de orden jónico, formado de vistosos mármoles, recibiendo sobre la mesa de altar otras tantas estatuas de alabastro, debidas á don Mariano Salvatierra, artista que en el pasado siglo hizo muchas obras en Toledo, favorecido por el cardenal de Lorenzana.—Lástima es que el género á que estos altares pertenecen se aparte tanto de la arquitectura gótica, por lo cual no producen en el lugar que ocupan el efecto debido. Las rejas de hierro que dan entrada al coro junto á estos altares fueron labradas en 1561 por Juan Corbella, costando al cabildo mil ciento ochenta y tres reales. Son de gusto plateresco y no carecen de mérito.

EL TRASCORO.—EL MONUMENTO DE SEMANA SANTA.

Lleva el nombre de *trascoro* el grande espacio que media entre la *Puerta del Perdon* y el *Respaldo* del coro, ocupando las cuatro últimas bóvedas del templo.—Levántase en esta parte la iglesia á su mayor altura, ostentando toda la magnificencia del género de arquitectura á que pertenece, prestándole las soberbias vidrieras, que se dejan gozar en este sitio mas que en otro alguno de la catedral, un aspecto verdaderamente maravilloso, en especial al descender el sol á occidente.—Ya hemos hablado en su lugar de los ornatos que decoran la puerta del *Perdon*, que se vé al pié de esta grande nave: en sus dos últimas bóvedas se arma el celebrado MONUMENTO DE SEMANA SANTA, obra del presente siglo, que no es en nuestro concepto merecedora de tantas alabanzas como le han tributado algunos escritores toledanos.

El erudito don Antonio Palomino habla con bastante encomio de otro *Monumento* antiguo, hecho de madera y pasta y pintado en 1665 por los distinguidos profesores Francisco Rici y don Juan Carreño de Miranda.—Sin que nosotros demos al parecer de Palomino todo el crédito de que es acreedor por los muchos conocimientos que le adornaban, si bien fué demasiado indulgente

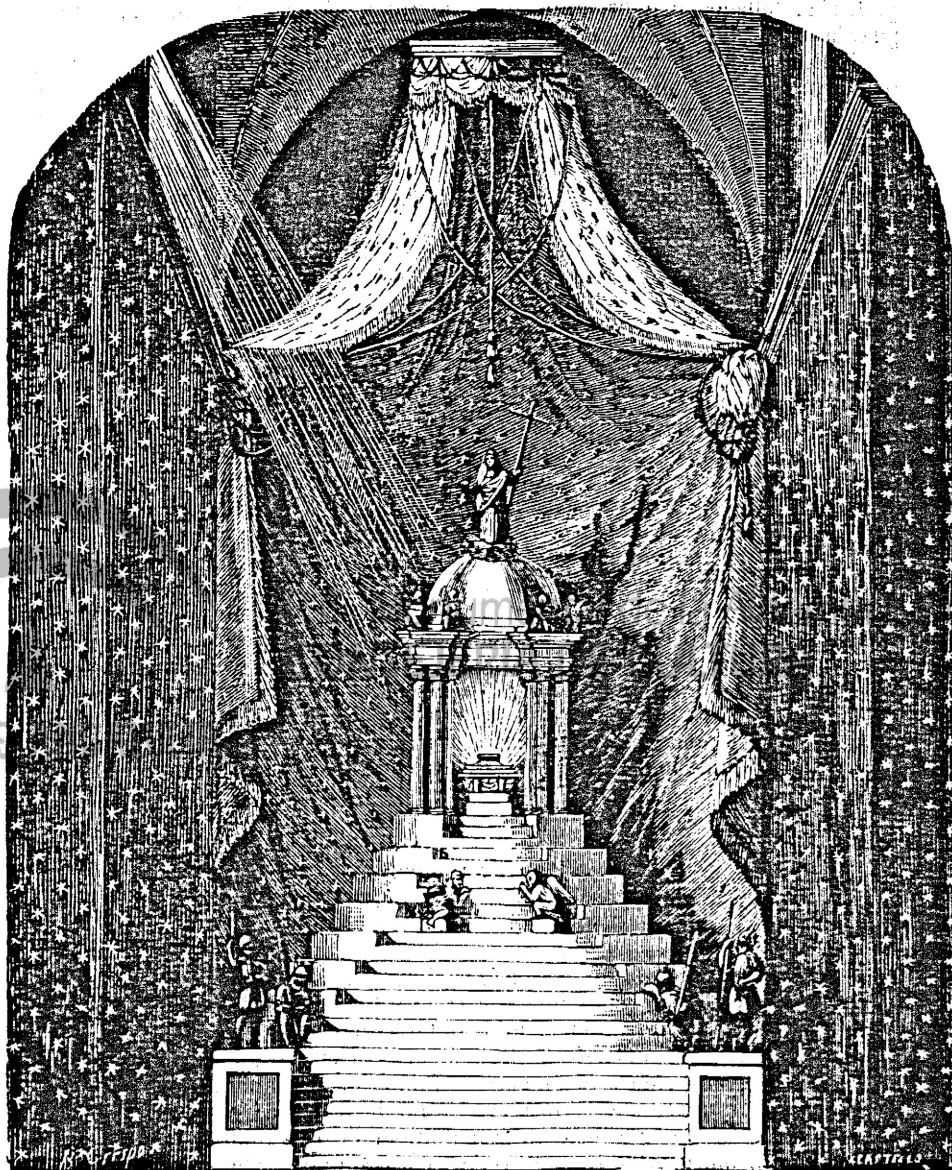
en diferentes ocasiones, parecemos que no lleva gran ventaja el MONUMENTO moderno al mencionado por aquel entendido artista. Si las obras del arte hubieran de apreciarse por las sumas que han costado, no hay duda en que pensaríamos nosotros de diverso modo. El MONUMENTO de Toledo sería entonces una de las maravillas del mundo á nuestra vista. Pero como juzgamos que deben presidir á estos juicios el buen gusto y la imparcialidad, hé aquí por qué no nos creemos dispensados de hacer estas observaciones.— Y no sea esto decir que es una obra despreciable, y que por tal la tenemos nosotros: lo que hemos tratado de probar antes de empeñarnos en la descripción del MONUMENTO, es que se le han tributado demasiados elogios, lo cual ha producido en nosotros un efecto tanto mas desagradable, cuanto que llevábamos ya el ánimo prevenido, y no hemos encontrado el edificio que nos habían hecho concebir las descripciones á que aludimos.

Estuvo, pues, sirviendo el *monumento antiguo* hasta los años de 1807 en que resolvió el cabildo sustituirlo con otro mas suntuoso, y encomendó su traza al arquitecto don Ignacio Haam, que lo era ya titular de la Santa Iglesia.—Presentó este á poco tiempo los dibujos de la planta y alzado, y comenzó al punto la obra, que se vió en breve terminada.—Consiste, pues, el MONUMENTO en una ancha gradería de treinta y seis escalones, que se levantan en disminucion hasta recibir el tabernáculo con que termina, viéndose cobijado de una gran colgadura en forma de dosel, que le presta mucho realce y magnificencia.—Presenta una sola fachada, que dá frente al *Respaldo* del coro, y contéplanse en el primer descanso de la citada gradería cuatro estátuas que parecen representar los soldados que custodiaban el Santo sepulcro.—Hizolas don Joaquin Arali, escultor de bastante mérito; y aunque no nos parecen tan bellas como se cree generalmente, por la falta de proporciones que manifiestan y por la ignorancia de los trajes, todavía lamaron nuestra atención por la naturalidad y la sencillez de su composición.— Están pintadas de blanco, en nuestro juicio con buen acierto, y producen el efecto apetecido en el lugar que ocupan.—En el promedio de la misma gradería se hallan tambien dos estátuas de ángeles mancebos, que nos parecieron preferibles á las anteriores.—Esculpiólas don José Antonio Tolch, y pintólas de blanco con el mismo objeto que lo fueron los soldados del Santo sepulcro, obteniendo igual resultado.—Rematan las gradas con un plano circular de diez y nueve piés y seis pulgadas, en el cual asienta el tabernáculo, cuya arquitectura es enteramente greco-romana.

Pertenece al orden corintio, y consta de diez y seis columnas, cuyos fustes tienen doce piés de elevacion, divididos en cuatro graciosos grupos, que reciben el arquitrave y cornisamento.—Descansan en los salientes de la cornisa ocho ángeles que tienen en sus manos los atributos de la Pasion de Jesús, estátuas debidas á don Mariano Salvatierra, y mas apreciables sin duda que las restantes del MONUMENTO.—Cierra el tabernáculo una media naranja ornada en su parte exterior de fajas y recuadros y enriquecida en la interior con bellos casetones dorados, que van disminuyendo hasta el centro, prestándoles mucha suntuosidad y belleza las cintas y perfiles que forman las divisiones de los florones contenidos en aquellos.—Sobre la cúpula se contempla una estátua de la *Fé*, obra de don Joaquin Arali, que sirve de remate á toda la del MONUMENTO. Vése en el interior de la media-naranja una urna sepulcral sostenida por grifos y adornada de graciosos festones dorados: custodiase en esta urna el sagrado cuerpo del Salvador durante los oficios divinos de Semana Santa, y contéplanse sobre ella dos ángeles esculpidos por don José Antonio Tolch con bastante gracia.

Estuvo la obra de la gradería, cuya planta se enseña en Toledo como cosa de gran mérito, encargada á un maestro de carpintería llamado Eugenio

Aleman, y trabajaron en todo lo restante don José Ripoll y don Narciso Aldele, ascendiendo el costo total á la cantidad de ochocientos mil reales.—La colgadura estuvo en cuatrocientos mil, inclusa la gran corona á que se halla prendida.



Monumento de Semana Santa.

Alumbran este MONUMENTO cuatrocientas luces, distribuidas en la gradoría simétrica y convenientemente, y vése en la parte superior una gran cruz,

pendiente de una gruesa maroma, en la cual brillan multitud de luces, prestando un aspecto misterioso á esta celebrada fábrica.—En las primeras gradas se encuentra un número crecido de bellos candelabros de bronce, traídos de Italia por el cardenal de Lorenzana en el último siglo, y en el pavimento de la nave contiguo á aquellos se colocan otros muchos de madera plateada, tallados con bastante gusto por don Gabriel Bermudez, actual guarda-almacen de la iglesia metropolitana.

Esto es cuanto hemos hallado nosotros en el MONUMENTO DE SEMANA SANTA mas digno de mencionarse: por la descripción que acabamos de hacer puede verse si es en manera alguna comparable con el de la catedral de Sevilla, de que tratamos en nuestra obra *pintoresca* de aquella ciudad famosa, como algunos escritores contemporáneos han pretendido con poco acuerdo.—Nosotros, que nos desprendemos siempre de las afecciones locales en esta clase de asuntos, sentimos mucho que así se apeguen á ellas ciertos hombres, á quienes por otra parte no puede negarse inteligencia y buen juicio.

CAPILLAS DEL CENTRO.

Acabamos de reseñar, aunque tal vez con demasiada brevedad, cuantos objetos notables encierra la *catedral de Toledo* en su nave principal, incluyendo en ellos el *Monumento de Semana Santa* por armarse bajo sus bóvedas, si bien existe en el lugar, que le hemos señalado, el corto espacio de tiempo en que celebra la cristiandad la Pasión del Salvador del mundo.—Réstanos dar una idea de las riquezas artísticas que atesora el templo toledano en sus capillas; y para lograr el fin que nos proponemos, parecénos conveniente el empezar semejante tarea por las que se encuentran á la cabecera y á los pies de la iglesia, á las cuales llamaremos del *centro*, pasando despues á tratar de las laterales, en donde no encuentran los viajeros menos que admirar ciertamente.—Las *capillas del centro* son conocidas con los nombres de *Santiago*, *San Ildefonso*, *la Trinidad* y *San Nicolás*, hallándose á los extremos del ábside la de *Reyes Nuevos* y la *Sala capitular*, y á los lados de las puertas occidentales la *Muzárabe* y la de *San Juan Bautista*, llamada tambien de los *Canónigos*. Principiarémos, pues, nuestro exámen con las

CAPILLAS DE SANTIAGO.—DE SAN ILDEFONSO.—DE LA TRINIDAD.— DE SAN NICOLAS.

Mandó edificar la *capilla de Santiago* el maestro don Alvaro de Luna, no menos célebre por sus hechos que por la afrentosa muerte con que le pagó don Juan II sus servicios, en el mismo terreno que ocupaba otra capilla consagrada á santo *Tomás de Cantuaria*. Hallábase aun en su privanza, cuando pensó en erigir en la misma un monumento, que al paso que recordase á la posteridad su grandeza, le sirviera tambien de decoroso sepulcro.—Levantaron, pues, por órden suya en mitad de la capilla un magnífico mausoleo de bronce dorado, ornado de estatuas que recibían movimiento por medio de resortes, viéndose en el centro la del condestable, armada de piés á cabeza y asentada sobre un gran *bullo de oro*, segun la espresion de su coetáneo Juan de Mena. Refieren algunos cronistas que fué este sepulcro destruido por el pueblo toledano en un tumulto promovido por los enemigos

del maestre en 1449, y añaden otros que el infante don Enrique, hijo del rey don Fernando de Aragon, lo echó por tierra en 1440 ó 41, cuando entró por fuerza á Toledo, saciando de este modo el odio que á don Alvaro profesaba. De esta misma opinion parece haber sido el famoso poeta arriba citado en los siguientes versos que tomamos de su *Laberinto*:

Que á un condestable armado que sobre
un gran bulto de oro estaba sentado
con manos sañosas vimos derribado
y todo deshecho fué tornado en cobre.

El maestro Eugenio Robles, á quien en otro lugar dejamos citado, opina de diferente manera, asegurando que el túmulo de don Alvaro de Luna fué mandado quitar del sitio que ocupaba por la reina doña Isabel, mucho tiempo despues de la muerte del condestable. Dice el cronista mencionado que noticiosa la reina de que eran causa de groseras supersticiones las estatuas que habia á los extremos del sepulcro, por levantarse al comenzar la misa, volviendo á su estado natural despues de concluida, mandó derribar el enterramiento de bronce, poniendo en su lugar el que hoy se contempla en medio de la capilla. Pero no cabe duda en que el sepulcro fué destruido por el infante de Aragon, al recordar las coplas, con que el mismo don Alvaro denostaba á dicho infante por haberse ensañado contra una estatua, coplas citadas por el comentador de Juan de Mena, Fernando Nuñez Pinciano, y cuyo comienzo es el siguiente:

Si flota vos combatió
en verdad, señor infante,
mi bulto non vos prendió
cuando fuistes mareante;
porque ficiessedes nada
á una semblante figura,
que estaba en mi sepoltura
para mi fin ordenada.

El sepulcro que existe en nuestros dias fué sin embargo erigido en 1489, época en que regia los destinos de Castilla la grande Isabel, y este hecho incontestable fortalece hasta cierto punto la opinion del maestro Robles. Nosotros no creemos infundado el suponer que don Alvaro restauró su sepulcro en los años que siguieron desde la *hazaña* del infante hasta su espantosa caída, conciliando de este modo razonablemente las opiniones que dejamos indicadas.

La *capilla* de Santiago es indudablemente una de las mas ricas y suntuosas de la *catedral de Toledo*, tanto por la belleza de sus ornatos arquitectónicos, como los sepulcros que encierra.—Es su planta octógona, presentando en la parte exterior el aspecto de un castillo coronado de almenas, y ocupando en la interior las tres ochavas de los piés de la capilla las puertas de la misma, que cerradas por graciosas rejas de hierro, ofrecen un efecto bellissimo, al cruzar por ellas multitud de adornos góticos de piedra, que parecen un vistoso encaje.—Contéplase en el espacio del centro un retablo de bastante antigüedad, enriquecido por catorce tablas de buena manera, entre las cuales se hallan los retratos de don Alvaro y de su esposa doña Juana.—Está el primero á la izquierda en actitud de orar y vestido un manto blanco con la roja cruz de Santiago al pecho, viéndose á su espalda un San Francisco, que en su oracion parece fortalecerle. A la derecha se encuentra el retrato de doña Juana Pimentel en el mismo ademan que el de su esposo, puesta una toca en la cabeza y cubriendo el resto de su cuerpo un negro monjil, que cae en

grandes pliegues hasta el suelo.—En el centro de la segunda línea de las referidas tablas existe una estatua de *Santiago*, viéndose todas ellas exornadas de bellos doseletes góticos prolijamente labrados, y terminando el retablo con un bajo-relieve de figuras colosales, donde aparece el santo titular de la capilla á caballo, figurando la *batalla de Clavijo*.—Hízose este retablo por mandato de doña María de Luna, hija de don Alvaro y doña Juana, y trabajaron en él los artistas Juan de Segovia, Pedro Gumiel y Sancho de Zamora, segun consta de la escritura otorgada en Manzanares en 1498; recibiendo por su trabajo la cantidad de ciento cinco mil maravedis.—Son todas las pinturas bastante apreciables, no tanto por su mérito artístico, que ha hecho no obstante que algunos las atribuyan á la famosa época de Miguel Angel, cuanto por ser otros tantos testimonios para trazar la historia de la pintura.

A cada uno de los lados de este altar se contempla una bella hornacina de gusto gótico, que contiene un sepulcro con su estatua yacente, tallada con mucho acierto en mármol blanco. Representa la de la izquierda al arzobispo don Pedro de Luna, tio del condestable, y vése cubierta del pontifical, asiendo el báculo en sus manos, sin que ni en la urna cinerica, ni en otra parte alguna hayamos encontrado inscripcion, por donde se venga en conocimiento de otras circunstancias de la vida de tan famoso arzobispo.—A sus plantas se halla un perro, como emblema de la fidelidad; y toda esta obra está ejecutada con tal gusto que parece ser debida á una época posterior, así como la del sepulcro de la derecha.—Encierra este los restos mortales de don Alvaro de Luna, padre del gran maestre, segun unos, ó de uno de sus hermanos, al parecer de otros.—Nosotros, que carecemos de los datos suficientes para decidirnos por cualquiera de estas opiniones, solo podemos asegurar que pertenece á la familia del Condestable, como se demuestra por los escudos de armas, que entre los ornatos del enterramiento se advierten.—Vése, pues, tendida sobre la urna sepulcral una estatua armada, y vestida una especie de dalmática, que cubre todo el pecho, mientras rodea su cabeza una gruesa y maciza corona de laurel, que no ha faltado quien tenga por turbante; dando esto motivo á varias anécdotas absurdas, referidas en el templo toledano por personas que debieran estar mas enteradas de las cosas que aquel contiene. Es esta escultura de un mérito extraordinario, haciendo dudar á los inteligentes sobre la época en que fué hecha, tanto por las máximas generales y la buena manera que en ella se notan, cuanto por la belleza y el esmero con que están tallados los pormenores.—La cabeza y las manos se ven modeladas con verdad é inteligencia; la cota de malla y las demas piezas de la armadura, que no envuelve la dalmática, llaman la atencion por su prolijidad y la exactitud de observacion que revelan en el talento del artista.—No creemos, pues, que se nos tachará de ligeros, si asentamos que tanto la estatua de que vamos hablando como la del arzobispo don Pedro, son dos de las mejores obras que en este género contiene la *catedral de Toledo*; y téngase entendido que esta iglesia es una de las mas ricas de esta clase de monumentos.

Las dos ochavas siguientes de uno y otro lado contienen dos altares de gusto moderno, que forman mala consonancia con lo restante de la capilla.—Está el del Evangelio consagrado á *San Francisco de Borja*, célebre marqués de Lombay, grande amigo de Garcilaso y uno de los mas valerosos soldados de su tiempo.—Contéplase en la hornacina del centro de dicho retablo la estatua del santo, obra de bastante mérito y estimada de los inteligentes. El retablo de la Epístola está dedicado á *Santa Teresa de Jesús*, cuya imágen de talla se encuentra colocada en su correspondiente nicho; siendo digna de examinarse el ara del altar, por la belleza y brillantez de los colores del rico mármol oriental de que se halla labrada.

En los dos últimos espacios laterales hay finalmente dos enterramientos:

el de la izquierda ostenta sobre la urna una estatua vestida de pontifical, que denota ser desde luego de un arzobispo toledano.—Representa en efecto á don Juan de Cerezuela, hermano adulterino de don Alvaro de Luna (1), y cuyas cenizas yacen en el sarcófago que cubre aquella, leyéndose en el borde de la misma el siguiente epitafio:

AQUI YACE EL MUY REVERENDO SEÑOR DON JUAN DE ZEREZUELA,
ARZOBISPO DE TOLEDO: FINÓ MARTES A TRES DIAS DE HEBRERO
DE MIL E CUATROCIENTOS E CUARENTA Y DOS AÑOS, EN TALAVERA.

En la misma urna, aunque algo borrado ya y de difícil lectura, se vé escrito el dístico que á continuacion trasladamos, tomado del libro *de Consolatione* de Boecio, dice así:

¿Quid me foelicem totiens jactastis, amici?
Qui cecidit stabili non erat ille gradu.

Pero estos versos hubieran convenido mucho mejor al sepulcro de don Alvaro de Luna, cuya espantosa caída debe ser ejemplo eterno de la inestabilidad de las cosas humanas.—La estatua yacente que figura al arzobispo Cerezuela es digna del mas alto elogio así como todos los ornatos que decoran su sepulcro, lo cual contribuyó indudablemente á que don Antonio Ponz señalase á aquel con el título de *magnífico*, si bien no se detuvo á dar una idea exacta de su grandeza.—Consta de un arco adornado primorosamente de labores del gusto gótico, viéndose enlazados á ellos los escudos de la casa de Luna, así como en los que dejamos ya descritos. A los piés de la referida estatua se halla tambien un escudo de armas sostenido por un águila, y tanto esta parte como las vestiduras y demas accesorios están desempeñados con suma delicadeza y acierto.—El enterramiento ú hornacina de la derecha parece no contener ningunos restos mortales, careciendo de estatua y advirtiéndose en él solamente la parte de ornamentacion, igual en todo á la de los tres sepulcros mencionados.

Réstanos dar una idea de los famosos de don Alvaro de Luna y de su mujer doña Juana Pimentel, que se encuentran en medio de esta capilla. Al contemplar aquel monumento de piedra, que encierra los restos del grande hombre que era árbitro de los destinos de Castilla en una de las épocas mas azarosas y de mayores revueltas; al recordar la saña con que hasta despues de muerto le persiguieron sus enemigos que lo eran entonces del reposo público, confesamos que no pudimos menos de traer á la memoria con harto sentimiento aquellos versos, en que un poeta tan recomendable como Jorge Manrique parecia condenar la buena fama del gran maestre de Santiago. Dicen así:

Pues aquel gran condestable,
maestre que conocimos
tan privado,
no cumple que dél se hable
sino que solo le vimos
degollado.

(1) En el tomo VI, página 446 de la edicion de Valencia de la *Historia general de España*, se leen las siguientes líneas acerca del arzobispo Cerezuela: «Fué el padre de don Alvaro, señor de Cañete y Jubera, y por desgracia le tocó una mujer, por lo menos tan suelta y entregada á sus apetitos, que tuvo cuatro hijos bastardos, cada uno de su padre. El ya dicho don Alvaro, don Juan de Cerezuela del gobernador de Cañete, á Martin de un pastor de nombre Juan, y el cuarto tambien llamado Martin de un labrador de Cañete.»



Sepulcro del condestable don Alvaro de Luna.

No creemos nosotros que don Alvaro de Luna era acreedor á que se le juzgara tan parcialmente, si bien en la manera de espresarse de Jorge Manrique se advierte cierta delicadeza que honra mucho su carácter

pundonoroso. Don Alvaro de Luna ha sido, en nuestro juicio, uno de los hombres á quienes se han conocido menos y á quienes se han prodigado mas ofensas. Este pensamiento, que hacian aun mas sensible en nosotros á vista de su sepulcro los muchos recuerdos que despertaba en nuestra imaginacion, no pudo menos de tomar valor al contemplar la estátua del maestre exornada con todas las insignias de tal, y al leer al rededor de su urna cinerica la inscripcion siguiente:

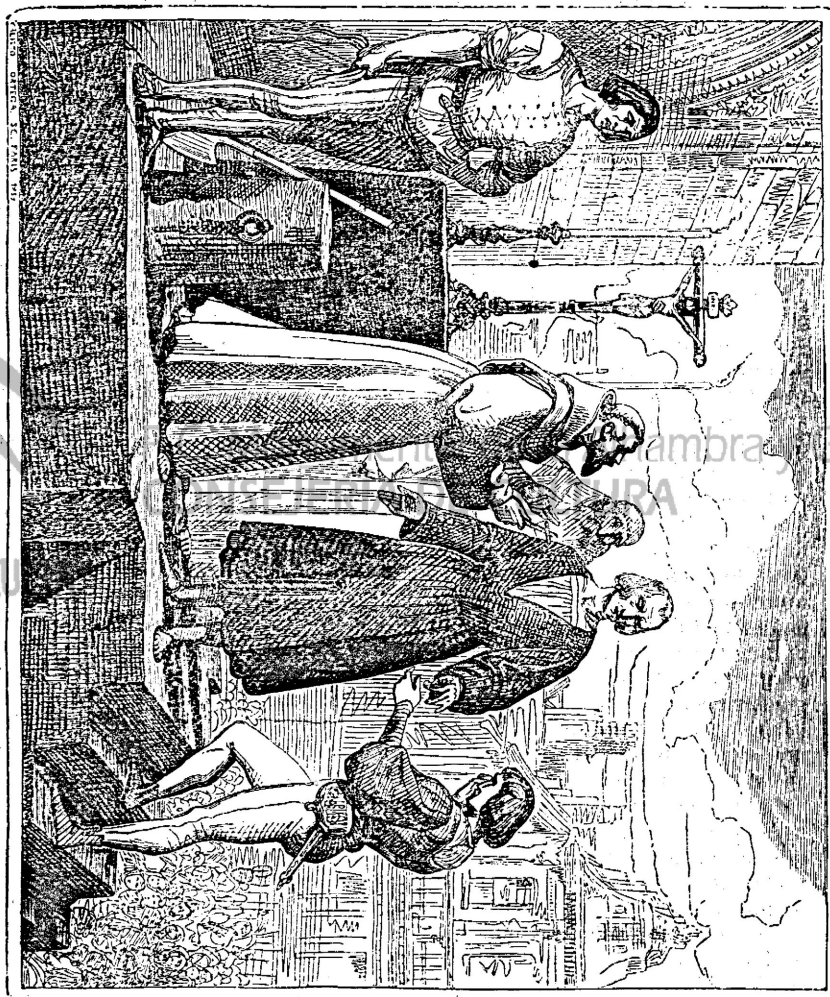
AQUI: YACE: EL: ILUSTRE: SEÑOR: DON: ALVARO: DE: LUNA:
 MAESTRE: DE: SANTIAGO: Y: CONDESTABLE: QUE: FUE: DE: CASTILLA:
 EL: CUAL: DESPUES: DE: HABER: TENIDO: LA: GOBERNACION: DE:
 ESTOS: REINOS: POR: MUCHOS: AÑOS: FENESCIO: SUS: DIAS: EN:
 EL: MES: DE: JULIO: AÑO: DEL: SEÑOR: DE: 1453.

¿Qué quiere decir *fenevió sus dias* en el sepulcro de un hombre á quien cortaron la cabeza por mano del verdugo en una plaza pública, despues de haberle pregonado como traidor?... Lo que eso quiere decir es que la hija de don Juan II habia comprendido los servicios prestados por don Alvaro á la nacion y al trono de diferente manera que su padre, y que habian trascurrido ya treinta y seis años desde su muerte hasta la época en que fué erigido su sepulcro, en cuyo período habia amenguado considerablemente la preponderancia anárquica de los magnates castellanos.—Algunos escritores atribuirán tal vez á adulacion ó á otra clase de respetos esa circunstancia que tanto favorece á la memoria del gran maestre de Santiago: nosotros creemos que esto seria hacer una ofensa grave al carácter noble y justiciero de la reina Isabel, que no pudo menos de tener noticia del epitáfio puesto en el túmulo del condestable, si, como afirma el maestro Robles, se quitó por su mandato el sepulcro de bronce, de que hicimos mencion arriba.

Los enterramientos de don Alvaro de Luna y de su esposa fueron, pues, debidos á un artista de oscuro nombre, aunque de distinguido talento, llamado Pablo Ortiz, quien hubo de terminarlos por los años de 1489, como apuntamos al principiar este artículo. El de don Alvaro está colocado al lado de la Epistola; el de doña Juana al lado del Evangelio. Constan ambos de una grande urna exornada segun el gusto gótico, y enriquecida por bajo-relieves y graciosas molduras, que forman un todo suntuoso y bello: en el del maestre se contemplan cuatro escudos de armas de la casa de Luna, en los cuales se ven las cruces de Santiago talladas de relieve, constituyendo tal vez uno de los principales blasones. Levántase, como el de doña Juana, sobre dos gradas, asentando en cuatro leones, desfigurados ahora enteramente, y hállase en sus ángulos decorado por cuatro caballeros de la Orden de Santiago, que aparecen en ademan de suspender el sepulcro.—Son estas estátuas de tamaño natural, y aunque mutiladas ya y desmoronados sus rostros, revelan un talento nada comun en el artista, que supo darles la espresion conveniente, manifestando en los pliegues de los mantos, en las cotas de malla y en las armaduras que las nobles artes habian hecho ya grandes progresos, preludiando la prodigiosa era de Leon X.—Sobre la urna existe la estátua del condestable puesto el manto capitular, teniendo entre sus manos la espada y cubriendo su cuerpo una espesa jacerina, mientras ostenta en su cabeza un bonete morisco, causando lástima el ver que no se haya respetado su simulacro ni aun sobre la tumba, al notar cuán maltratado se encuentra su semblante.—A los piés del bulto sepulcral hay una estátua pequeñita que parece representar

un pajecillo, trayendo á la memoria instantáneamente el nombre de *Morales*, á quien don Alvaro

...Viendo junto al tablado
hecho de lealtad emblema,
le llama, de oro el anillo,
que el sello de sellar era
de su puridad las cartas,
del pulgar quita y le entrega
diciéndole: «amigo, toma:
ya no conservo otra prenda;»



Últimos momentos del Condestable D. Alvaro de Luna.

como escribe nuestro amigo, el duque de Rivas en sus *Romances históricos*. Apóyase dicha figurita sobre un casco rodeado de una corona de yedra, y si bien no se conserva tampoco íntegra, llama la atención por la inteligencia de

la ejecución y la expresión dolorosa de que está animada.—A su lado se ve escrito con caracteres mucho más modernos que los del epitafio que dejamos copiado el nombre del escultor, siendo esta inscripción debida á alguno de los viajeros que continuamente visitan aquellos respetables lugares.

El sepulcro de doña Juana Pimentel, que solo se diferencia en los escudos de armas, parece estar sostenido por cuatro monges, en vez de los guerreros que sustentan el de don Alvaro.—Están arrodilladas dichas estatuas, y no mejor paradas que las de los caballeros de Santiago, si bien no desmerecen de aquellos respecto á su mérito artístico.—Al rededor de la urna sepulcral se encuentra la leyenda siguiente, escrita en caracteres germanos:

AQUI : YACE : LA : MUJER : MAGNIFICA : SEÑORA : CONDESA : DOÑA :
 JUANA : PIMENTEL : MUJER : QUE : FUE : DEL : MAESTRE : DON : ALVARO :
 DE : LUNA : LA : CUAL : PASÓ : DE : ESTA : PRESENTE : VIDA : EN : SEIS :
 DIAS : DEL : MES : DE : NOVIEMBRE : AÑO : DEL : SEÑOR : DE : 1488.

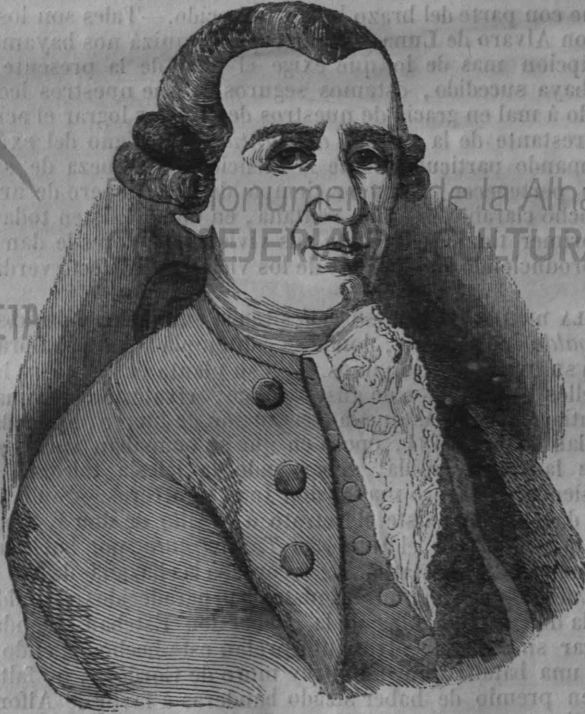
Sobre la urna se contempla la estatua yacente de doña Juana: tiene cubierta la cabeza con una toca, vistiendo un manto largo de anchos pliegues y estrechando en sus manos un rosario en ademán devoto.—A sus piés existe una estatua del mismo tamaño que la del sepulcro del maestro, viéndose en su mano derecha un libro abierto, mientras reclina su rostro sobre la izquierda, que con parte del brazo ha desaparecido.—Tales son los celebrados túmulos de don Alvaro de Luna y de su esposa: quizá nos hayamos detenido en su descripción más de lo que exige el plan de la presente obra; pero aunque así haya sucedido, estamos seguros de que nuestros lectores no lo habrán llevado á mal en gracia de nuestros deseos por lograr el acierto.

Todo lo restante de la *capilla de Santiago* es digno del exámen de los viajeros, llamando particularmente la atención la riqueza de sus ornatos góticos, que pertenecen al mejor tiempo de este género de arquitectura. Alúmbrala ocho claraboyas y una ventana, en donde existen todavía algunos vidrios del primer tiempo, que con sus vivísimos colores le dan un aspecto misterioso, produciendo en el ánimo de los viajeros un efecto verdaderamente grato.

LA CAPILLA DE SAN ILDEFONSO está situada en el centro del ábside, dando frente al *Respaldo* de la mayor, donde se contempla la famosa obra de Narciso Tomé que en su lugar mencionamos.—Es su planta octógona, y hállase enriquecida de bellos ornamentos de gusto gótico, rivalizando en magnificencia con la de Santiago. Las rejas que la cierran son de hierro, formadas de bellos balaustres y labradas en 1484, época en que se ocupaban varios *pedreros* en el trabajo de la citada capilla, gobernando la iglesia toledana el cardenal Cisneros, y siendo su obrero mayor don Juan Contreras.—Sobre la clave del arco que le dá entrada existe el retrato á caballo de don Esteban de Illan, pintado en esta bóveda por el autor del *Trasparente*, por haberse destruido al hacerse aquel la antigua estatua que recordaba las hazañas de tan distinguido caballero.—Cuéntase por algunos cronistas que agradecidos el cabildo y pueblo de Toledo á la defensa que hizo de la ciudad don Esteban, mandaron poner en aquel lugar su estatua: otros interpretan este hecho diciendo que fué en memoria de una batalla que dió al rey moro de Córdoba, no faltando quien afirme que en premio de haber alzado banderas á favor de Alfonso VIII; y finalmente quien crea que mereció aquella honra por haber intercedido con dicho rey para que moderase un tributo que trataba de imponer sobre todas las clases, llevado de las necesidades que aquejaban el reino.—Sea de esto lo que quiera, es lo cierto que solo don Esteban de Illan mereció distinción semejante, y que su retrato, ya de talla, ya pintado, ha permanecido por el

espacio de muchos siglos en aquel lugar, llamando siempre la atención de los viajeros.

LA CAPILLA DE SAN ILDEFONSO encierra, como la *General*, algunos enteramientos dignos de examinarse detenidamente, así como otros objetos de artes de la mayor estima.—Al hacerse cargo don Antonio Ponz del antiguo retablo que se levantaba en el espacio del centro, sustituido por el que ahora se contempla en el mismo lugar, no puede menos de espresarse en estos términos: « Pero es infinitamente mejor y digna de las mayores alabanzas la obra del nuevo altar, que acreditará en lo venidero el buen gusto de quien lo pensó, de los que le costearon y de los artifices que lo trabajaron e idearon.—Se ha hecho uso en él de varios y excelentes mármoles de España, y se han adornado de bronce las partes que sirven en la arquitectura para aumentarle su magnificencia.»—No creemos nosotros que esta obra es indigna de tantas alabanzas como le tributa el autor del *Viaje de España*, y sin embargo nos parece hasta cierto punto reprehensible el haber derribado un retablo que estaba mas conforme con el carácter de la capilla, por haberse construido en la misma época que ella, para poner en su lugar otro de diferente gusto, que por mas bellezas que contenga nada tiene de común con las palmas, juncos y



aristas, distintivos de la arquitectura gótica.—Compónese el retablo moderno de un cuerpo del orden corintio, exornado de dos columnas istriadas que reciben el cornisamiento, viéndose en el centro una gran medalla de mármol de Génova, que representa á *San Ildefonso* en el acto de recibir la sagrada

casulla, y rematando con un frontispicio sobre el cual se divisan dos ángeles mancebos en actitud de adorar el *monograma* de la Virgen; que aparece dentro de una corona de estrellas.—Trazó este retablo el célebre arquitecto don Ventura Rodríguez, y encargóse del relieve del centro don Manuel de Alvarez, director de la Academia de San Fernando, dándolo terminado en 3 de mayo de 1783, día en que se colocó en el altar, que fué bendito en 22 del mismo mes por el cardenal de Lorenzana, siendo obrero mayor de la Santa Iglesia don Andrés Ceballos.—Hizo los ángeles del frontispicio don Pascual de Mena, quien recibió de gratificación la cantidad de seis mil reales, ascendiendo el costo total del retablo á la suma de setecientos noventa y un mil quinientos diez y nueve. Trabajó Álvarez la medalla, que ha sido objeto constantemente de las alabanzas de los inteligentes, en el *Taller del Moro*, mereciendo también que el cabildo le hiciera merced de veinte y tres mil setecientos setenta y nueve reales por haber desempeñado tan á su gusto la citada medalla, que en uno de los extremos contiene la firma del artista en esta forma: «*Manuel Francisco Alvarez Salmantino 1783.*» A uno y otro lado del retablo se vé un busto de mármol en relieve, los cuales representan en buena talla á los arzobispos sevillanos san Isidoro y san Leandro, esculpidos por don Pascual de Mena en el mismo año que los ángeles ya citados.

Encuéntanse en las ochavas contiguas á este retablo dos enterramientos, dignos ambos de exámen, si bien son de diverso gusto: pertenece el de la derecha al género plateresco, viéndose enriquecido por multitud de relieves y labores, y el de la izquierda es enteramente gótico. Consta aquel de un cuerpo de arquitectura, compuesto de dos columnas, que reciben en su centro el arco, en donde descansa la urna sepulcral sobre un alto zócalo, exornado de escudos y otros relieves, prolijamente tallados en la piedra.—Contéplase tendida sobre el sarcófago una estatua, vestida de pontifical, notándose en el hueco del arco dos medallas que representan la *Prudencia* y la *Caridad*, y hallándose en medio otra que figura á un sacerdote diciendo misa.—Junto á la estatua yacente hay un busto del Salvador, y encima el siguiente epitáfio:

AQUI : ESTA : SEPULTADO : EL : CUERPO : DEL : MUY : REVERENDO :
 SEÑOR : DON : ALONSO : CARRILLO : DE : ALBORNOZ : OBISPO :
 QUE : FUE : DE : AVILA : FUE : SOBRINO : DEL : CARDENAL : DON : GIL :
 ALBORNOZ : DE : BUENA : MEMORIA . DOTO : EL : DICHO :
 SEÑOR : OBISPO : DOS : CAPELLANIAS , CUYO : PATRONAZGO :
 DEJO : AL : CABILDO : DE : ESTA : SANTA : IGLESIA .—FALLECIO :
 AÑO : DE : M . CCCC : E : XIII , MIERCOLES : A XIII : DE : JUNIO :
 A : LAS : II : HORAS .

Sobre el cornisamento del cuerpo mencionado se alza otro de menores dimensiones, compuesto de dos arcos, uno dentro de otro, exornando el espacio que media entre ambas graciosas pilastras de relieves, y viéndose en el centro una estatua que representa á la Virgen con el niño Dios en su regazo.—Es toda esta escultura de bastante mérito, no faltando quien la juzgue italiana, cosa que en nuestro juicio no va muy fuera de propósito, tanto por tener el carácter de la escuela florentina, como por conservar mucha semejanza las formas empleadas en ella con la índole propia de los habitantes de aquel hermoso suelo.—La mayor parte de estas figuras fueron pintadas y encarnadas en 1545 por Pedro Lopez de Tejada, cobrando por este trabajo la cantidad de nueve reales, según consta de un documento que se custodia en el archivo de la Santa Iglesia.

El sepulcro de la izquierda encierra los restos de don Juan de Contreras,

arzobispo de Toledo, leyéndose al rededor de la urna en caracteres góticos esta inscripción:

AQUI YACE EL CUERPO DEL ILUSTRE DON JOAN DE CONTRERAS ARZOBISPO DE TOLEDO, EL CUAL MURIÓ EN ALCALA DE HENARES EN EL AÑO DE 16 DIAS DE SETIEMBRE AÑO DE 1434 ANNOS.

En la urna cineraria se ven tres escudos de armas con castillos y leones, á los cuales se enlazan multitud de bellas labores de buen gusto, llamando vivamente la atención la estatua sepulcral por la belleza y verdad con que está esculpida.—Tiene puesto un rico pontifical tallado con grande esmero, mientras la cabeza aparece modelada con mucha inteligencia y maestría, viéndose á sus pies un leon de escaso mérito, ocurriéndosenos, al notar este y los demas que se encuentran en diversos sepulcros, la observacion de que por no conocer nuestros antiguos artistas indudablemente tan hermoso animal, le figuraban siempre con poca exactitud y menos magestad.—Sobre el arco de este enterramiento hay una especie de frontispicio gótico, que en dos hileras de relieves contiene multitud de figuras: tañendo diferentes instrumentos, cuyo exámen es muy importante para la *Historia de la Música*.

En el espacio inmediato á este sepulcro existe un altar bastante sencillo, compuesto de cuatro columnas de orden corintio y consagrado á *San Nicolás de Tolentino*, cuya estatua se venera en el intercolumnio del centro.—Sobre la cornisa se levanta un fronton, semejante al mencionado arriba, adornado de muchas figurillas que ostentan otros instrumentos músicos, así como en la ochava del frente, que encierra el sepulcro de don Inigo Lopez Carrillo de Mendoza.—Está este enterramiento decorado del mismo modo que el del arzobispo Contreras, encontrándose sobre la urna la estatua sepulcral del valeroso virey de Cerdeña, que, como dice en su epitafio, murió en el real de Granada en 1497.—El aspecto de la estatua referida es noble: está cubierta de acero, y tiene puesto un gracioso birrete con un rico cintillo, asiendo con entrambas manos la espada que cruza por su pecho.—El ornato de la urna es indudablemente posterior á la época en que se esculpió la estatua.

Los dos últimos arcos inmediatos á las puertas de la capilla encierran dos túmulos sencillos, sin ninguna especie de ornamentos.—En el lado del Evangelio se depositaron los huesos del famoso legado de Gregorio XIII, Alejandro Frumonto, que falleció en 1589, segun consta en el epitafio latino que le puso su familia, y que no copiamos por no hacer mas extenso este artículo.—En el de la Epistola no existe leyenda alguna.

Contéplase en medio de la capilla el suntuoso sepulcro del arzobispo don Gil Carrillo de Albornoz, tan celebrado entre naturales como extranjeros por el grande amor que profesó á las letras y por la proteccion que dispensó á todos los hombres entendidos.—Es este sepulcro una de las obras mas bellas en su género, tanto por la abundancia de los adornos que lo enriquecen, como la buena ejecucion de ellos.—Decoran la urna cineraria veinte y dos arquitos apuntados, de graciosos contornos, en los cuales se advierten otras tantas figuras de santos, formando un todo de tan agradable aspecto, que entretiene por algun tiempo la imaginacion de los espectadores. Asentaba la referida urna sobre seis leones, parecidos á los del sepulcro de don Alvaro de Luna, que dejamos descritos; pero á fuerza de sentarse en ellos los que por devocion, concurren á esta capilla, estan enteramente desfigurados.—Hállase la estatua yacente del cardenal colocada de oriente á occidente encima del sepulcro, al cual sirve de remate, y aunque la cabeza apenas conserva las facciones, nótase por la ejecucion de los paños y demas accesorios que debió ser

obra de bastante mérito. El cuerpo del cardenal Albornoz fué traído desde la ciudad de Asis hasta la de Toledo en hombros de sus criados, conservándose la memoria de que un cuadro de *Jesús Nazareno*, que existe entre el retablo de San Nicolás de Tolentino y el enterramiento del arzobispo don Juan Contreras, cuyos objetos mencionamos ya, vino sobre el ataúd en que era aquel conducido.

Estuvo la CAPILLA DE SAN ILDEFONSO destinada desde tiempo inmemorial para dar las órdenes eclesiásticas; opinando algunos escritores, fundados en documentos de crédito, que fué la misma erigida y dotada competentemente en 1209 por el arzobispo don Rodrigo.—Pero como no puede menos de advertirse, esta fundación debe referirse á la primitiva catedral, que habia sido mezquita de los árabes; puesto que como en su lugar apuntamos fué aquella derribada en 1226 por mandato de San Fernando y del mismo arzobispo.—Lo que se sabé de cierto es que en 1482 enajenó el cabildo, con bula de Sixto IV, á favor de don Gutierre de Cárdenas; esta y otras capillas, cuyo importe cedió á los reyes católicos para llevar á cabo la conquista del reino de Granada, por cuya causa quedaron con el patronazgo de la misma los duques de Maqueda, herederos de don Gutierre.—No cabe tampoco la menor duda en que esta capilla es obra del siglo XV; así como la del condestable, lo cual queda evidentemente demostrado cuando se recuerda el carácter que habia tomado en aquella época la arquitectura gótica, apareciendo mas lozana y magestuosa que en siglos anteriores.

Las CAPILLAS DE LA TRINIDAD y de San Nicolás ocupan el espacio correspondiente á la del Condestable: fué la primera reedificada por Gutierre Diaz, canónigo de la Santa Iglesia, como consta de una lápida que se encuentra en el muro de la derecha de la misma.—Frente á esta inscripcion se contempla el sepulcro del mencionado canónigo, que consiste en una hornacina decorada sencillamente, viéndose la estatua mortuoria sobre la urna en que se hallan depositados sus restos. En el muro del frente se mira un retablo, enriquecido por diez preciosas tablas, que representan varios pontífices y obispos, notándose en el centro el *santo sepulcro*, el *Salvador*, una *Concepcion* de talla de algun mérito y un *Crucifijo*, que sirve de remate á todo el retablo: La capilla de San Nicolás da paso á otros departamentos interiores, viéndose su retablo levantado del suelo sobre siete cuartas: es en extremo sencillo y contiene tres buenas tablas que figuran á San Pedro con las insignias del pontificado, San Nicolás y San Pablo. En el muro del lado del Evangelio se lee una inscripcion latina en caracteres monacales, de la cual se deduce que yace en esta capilla el arcediano de Talavera Nuño Diaz, muerto en el año 1348, sin que existan en ella otros objetos dignos de mencionarse.

CAPILLA DE REYES NUEVOS.—SALA CAPITULAR.

La antigua capilla de Reyes Nuevos estuvo situada en la parte opuesta á la ocupada por la existente, estendiéndose desde la de los Canónigos, que le sirvió de sacristia, hasta la que es conocida con el nombre de *doña Teresa*, como mas adelante advertiremos. Mandóla fabricar Enrique II en 1364, segun consta de la siguiente cláusula de su testamento, otorgado en Burgos cinco años antes de su muerte:—«Lo segundo, dice, mandamos este nuestro cuerpo, que nos dió Dios, á la tierra de que fué fecho é formado, para que sea enterrado honradamente, como de rey, en la iglesia de santa María de Toledo delante de aquel lugar donde anduvo la virgen Santa María y puso los piés cuando dió la vestidura al Santo Alfonso, en la cual nos habemos

«gran fuerza é devocion, porque nos socorrió é libró de muchas priesas é peligros cuando lo ovimos menester.—E mandamos é tenemos por bien que en dicho lugar sea hecha una capilla, la mas honrada que ser pudiere, é que sean puestas é establecidas doce capellanias perpetuas é canten é digan los capellanes dellas de cada dia misas; é estos doce capellanes que hayan su salario cada año, á cada un capellan mil é quinientos maravedís.»

A juzgar por la relacion que hace de esta primitiva capilla Diego de Vazquez, capellan de la misma, en un manuscrito que se conserva de su mano, debió ser obra suntuosa y de grande mérito.—Enriquecianla bellos artesonados de estuco, semejantes al que existe en la capilla de *San Juan Bautista*, y veíanse en ella cinco retablos góticos de esquisito gusto, siendo muy notable el altar mayor por dividirse en dos partes que constituian cada cual un retablo independiente.—El cuerpo de la capilla estaba ocupado por el panteon de los reyes, y á los pies de la misma se hallaba el coro de los capellanes, formando todo una iglesia espaciosa y digna verdaderamente del objeto á que estaba destinada—(1). Permaneció en esta forma por el espacio de ciento cincuenta años, hasta que notando el arzobispo don Alonso de Fonseca el estravio que causaba al cabildo para las procesiones, y que afeaba notablemente el templo, por cortarlo enteramente, recurrió, de acuerdo con el dean; al emperador para que le diese licencia de trasladarla, ofreciéndose á labrar una nueva capilla que no desmereciera en nada de la antigua.—Dió Carlos V su consentimiento, y comenzóse al punto la obra en el mismo sitio en que existen los *Reyes Nuevos*, que era entonces taller y herreria para el servicio de la fábrica.—Encargóse de su direccion Alonso de Covarrubias en 1530, y hechas las trazas, que fueron presentadas por él mismo al emperador el año de 1531, encomendó los trabajos á los mas acreditados profesores de su tiempo, poniendo al cuidado de Alvaro de Monegro la parte exterior, que es toda de piedra herroqueña.

Dió entrada, pues, á la CAPILLA DE REYES NUEVOS por otra que se conocia en aquel sitio con la advocacion de *Santa Bárbara*, construyendo un arco suntuoso y bello, que adornó con dos estatuas de reyes de armas de buena escultura, los cuales ostentan las insignias de Castilla, prestando desde luego una idea del edificio á que pertenecen.—Consta la capilla de tres bóvedas contenidas en una sola nave y divididas por dos grandes arcos apuntados, que revelan no obstante el nacimiento de la arquitectura *plateresca* con la abundancia de sus ornatos, en extremo bellos y delicados.—La primera bóveda, en cuyo muro meridional se halla la puerta, contiene tres retablos de orden corintio, compuestos de cuatro columnas con sus correspondientes cornisas, rematando todos con frontones circulares, y encerrando en sus intercolumnios tres lienzos de mérito, debidos á don Mariano Maella, los cuales representan el *Nacimiento*, la *Adoracion de los Reyes* y la *Flagelacion*.—Sobre el retablo del muro de la izquierda se ve una ventana, de gusto *gótico*, dentro de un arco *plateresco*, la cual presta luz abundante á toda la bóveda, y en el ángulo de Norte y Occidente pende de la misma una armadura completa, que segun afirma el doctor Salazar, perteneció al alferéz del rey de Portugal que en la batalla de Toro llevaba su estandarte. Dióse esta batalla en 1476, y fué ganada por los reyes católicos, asegurándoles la posesion de los reinos de Castilla.

(1) El doctor Pedro de Salazar y Mendoza dá en la *Crónica del cardenal Tavera* una idea bastante exacta de esta capilla en el capítulo XXVIII: como nuestro objeto no es tanto el referir lo que ha existido como el describir lo que aún se conserva, remitimos á nuestros lectores al autor citado, no sin advertir antes que cuanto dice su *Crónica* está conforme con las presentes líneas.

Divide la primera de la segunda bóveda una reja de hierro labrada por Domingo de Céspedes, autor de la del *Coro* y de la exterior de esta misma capilla; hallándose ocupada aquella por la sillería de los capellanes, que es en verdad de bien poco mérito.—Levántanse á uno y otro lado dos cuerpos de elegante arquitectura plateresca, compuestos de tres pilastras cada uno, en cuyos espacios ó intercolumnios se miran los enterramientos de los *Reyes nuevos*. Contémplanse en el cuerpo de la derecha los sepulcros de don Enrique II y doña Juana su esposa, cubiertos ambos de bultos mortuorios, que revelan el estado en que las artes se encontraban cuando se esculpiron; y véanse en los huecos de los arcos dos lápidas de mármol que contienen los epitafios siguientes.—En el de don Enrique, que está á la izquierda del espectador, dice así:

AQUI YACE EL MUY AVENTURADO Y NOBLE CABALLERO REY DON ENRIQUE, DE DULCE MEMORIA, HIJO DEL MUY NOBLE REY DON ALONSO QUE VENCIO LA DE BENAMARIN: E FINO EN SANTO DOMINGO DE LA CALZADA E ACABO MUY GLORIOSAMENTE A TREINTA DIAS DEL MES DE MAYO: AÑO DEL NACIMIENTO DE NUESTRO SALVADOR JESUCRISTO DE MIL TRESIENTOS E SETENTA Y NUEVE AÑOS.

En el de su esposa se lee: AQUI YACE LA MUY CATOLICA Y DEVOTA REINA DOÑA JUANA MADRE DE LOS POBRES E MUGER DEL NOBLE REY DON ENRIQUE HIJA DE DON JUAN, HIJO DEL INFANTE DON MANUEL; LA CUAL EN VIDA Y MUERTE NO DEJO EL HABITO DE SANTA CLARA: E FINO A VEINTE Y SIETE DIAS DE MAYO AÑO DEL NACIMIENTO DE NUESTRO SALVADOR JESUCRISTO DE MIL TRESIENTOS OCHENTA Y UN AÑOS.

Estos epitafios, que segun parece fueron copiados de los antiguos; al hacerse la traslación solemne de los cadáveres en 1534, como refiere menudamente el doctor Salazar en la *Crónica de Tavera*, están escritos en claros é inteligibles caracteres al alcance de todo el mundo.—La estatua yacente de don Enrique tiene en su mano diestra el cetro, que parece empuñar fuertemente, revelando de esta manera las ansias de mandar que durante su vida le aquejaron; al punto de atropellar por todo y manchar esa mano misma en la sangre del legítimo hijo de Alfonso XI.—Confesamos que al examinar el sepulcro de don Enrique recordamos mas bien al bastardo de Trastámara que al rey de Castilla; y que considerando cuán poco valen las grandezas del mundo; nos dolimos de los crímenes cometidos por aquel ambicioso príncipe, que ocupa ahora con su cuerpo un solitario nicho; visitado solo por los viajeros; que no se prosternan ya á sus plantas para rendirle vasallaje.—En el enterramiento de la izquierda se custodian los restos de Enrique III, y de su mujer doña Catalina, existiendo sobre las urnas sepulcrales sus estatuas tendidas, obras de mayor mérito y mas prolijamente talladas que las de los sepulcros del frente.—El epitafio de don Enrique está concebido en estos términos:

AQUI YACE EL MUY TEMIDO Y JUSTICIERO REY DON ENRIQUE, DE DULCE MEMORIA QUE DIOS DE SANTO PARAISO, HIJO DEL CATOLICO REY DON JUAN, NIETO DEL NOBLE CABALLERO DON ENRIQUE. EN XVI AÑOS QUE REINO FUE CASTILLA TEMIDA Y HONRADA.

NACIÓ EN BURGOS DIA DE SAN FRANCISCO: MURIÓ DIA DE NAVIDAD EN TOLEDO, YENDO A LA GUERRA DE LOS MOROS CON NOBLES DEL REINO. FINO AÑO DEL SEÑOR DE MIL QUATROCIENTOS Y SIETE AÑOS.

Hé aquí el de doña Catalina, que es quizá una de las más importantes leyendas del templo toledano:

AQUI YACE LA MUY CATOLICA E ESCLARECIDA SEÑORA DOÑA CATALINA DE CASTILLA E LEON, MUGER DEL MUY TEMIDO REY DON ENRIQUE, MADRE DEL MUY PODEROSO REY DON JUAN, TUTORA E REGIDORA DE SUS REINOS, HIJA DEL MUY NOBLE PRINCIPE DON JUAN, PRIMOGENITO DEL REINO DE INGLATERRA, DUQUE DE GUIANA E ALENCASTRE, NIETA DE LOS JUSTICIEROS REYES EL REY ADUARTE DE INGLATERRA E DEL REY DON PEDRO DE CASTILLA, POR LA CUAL ES PAZ E CONCORDIA PUESTA PARA SIEMPRE. ESTA SEÑORA FINO EN VALLADOLID A DOS DIAS DE JUNIO, AÑO DE MIL CUATROCIENTOS DIEZ Y OCHO AÑOS.

No puede menos de llamar la atención de los viajeros el encontrar en esta leyenda la frase *por la cual es paz e concordia para siempre*: los que se dedican a los estudios históricos ven aquí una declaración solemne hecha por la usurpación al colocarse, según ella, en el terreno legal y sancionar con la alianza de doña Catalina, de la nieta de Pedro I, sus mentidos derechos; nosotros hemos visto además una prueba irrecusable de la fragilidad humana, que intenta siempre cubrirse con la máscara de la razón y de la justicia; y que aparece siempre vacilante, siempre descarriada y monstruosa.—En el ángulo inmediato al sepulcro de doña Juana se halla una estatua de tamaño natural, puesta de rodillas, la cual representa a don Juan II: mandóla colocar en aquel sitio el bachiller Arias Diaz de Ribadeneyra, sexto capellan mayor, en gratitud de haber aumentado las rentas de la misma, como consta de la inscripción que al pie de dicha estatua se encuentra, siendo ésta debida al escultor Juan de Borgoña. Sobre uno y otro enterramiento se vé una ventana, adornadas ambas de bellas pilastras platerescas y ostentando por remate un escudo con las armas reales.—La del muro del norte da luz abundante a esta bóveda: la del mediodía es fingida, para guardar la euritmia correspondiente.—A los lados del arco, que comunica con el presbiterio, que forma la tercera bóveda, hay dos retablos iguales a los que dejamos descritos, trazados como aquellos en 1777 por don Ventura Rodriguez, maestro mayor de la Santa Iglesia.—Contiene cada cual un lienzo que figuran a *San Hermenegildo* y *San Fernando*, debidos a don Mariano Maella; siendo indudablemente dos de sus mejores producciones.

La tercera bóveda encierra el altar mayor y los enterramientos de don Juan I y su esposa doña Leonor, cuyas estatuas aparecen arrodilladas ante reclinatorios de buen gusto, hallándose cada una en su correspondiente hornacina. Al lado del Evangelio está el sepulcro del rey, armado éste de todas armas y cubierta una especie de túnica sobre la jacerina, leyéndose el siguiente epitafio;

AQUI YACE EL MUY NOBLE Y MUY CATOLICO Y VIRTUOSO REY DON JUAN, HIJO DEL REY DON ENRIQUE DE SANTA MEMORIA (1) Y DE LA REINA DOÑA JUANA, HIJA DEL MUY NOBLE DON JUAN, HIJO DEL INFANTE DON MANUEL; Y FINO A 9 DIAS DEL MES DE OCTUBRE AÑO DEL NACIMIENTO DEL SALVADOR J. C. DE MIL TRES CIENTOS Y NOVENTA AÑOS.

(1) La circunstancia de hallarse esta frase en el sepulcro del hijo de don Enrique es lo que puede servir de disculpa a tan miserable adulación: siempre será una virtud apreciable el que santifiquen los hijos la memoria de sus padres; pero la memoria de la usurpación y del regicidio no puede ser santa.

En el lado de la Epístola se mira el bulto de doña Leonor, con esta leyenda:

AQUI YACE LA MUY ESCLARECIDA Y CATOLICA REINA DOÑA LEONOR, MUGER DEL MUY NOBLE REY DON JUAN, HIJA DEL MUY ALTO REY DON PEDRO DE ARAGON, MADRE DEL MUY JUSTICIERO REY DON ENRIQUE Y DEL INFANTE DON FERNANDO: FALLECIO A NUEVE DIAS DE SETIEMBRE AÑO DEL NACIMIENTO DE NUESTRO SALVADOR JESUCRISTO DE MIL TRESCIENTOS OCHENTA Y DOS AÑOS.

Ambas hornacinas se hallan decoradas de dos columnas que reciben el cornisamento, terminando con bellos candelabros de balaustres; todo lo cual fué tallado por el maestro Jorge Cano ó Contreras por encargo especial de Covarrubias, así como las estatuas, que nos parecen obras de mucho mérito, conociéndose ya en ellas el influjo de las artes italianas.—El retablo mayor pertenece á la *arquitectura greco-romana* con todas las pretensiones que le dió la reaccion del siglo último. Trazólo don Mateo Medina, académico de San Fernando, y consta de un cuerpo de orden corintio, compuesto de dos columnas que presentan en su centro un lienzo de gran tamaño, pintado por Maella, el cual figura á *San Ildefonso* recibiendo la sagrada casulla de manos de la Virgen.—Véanse en las columnas dos tarjetas, en donde se lee: «*Carolo et Aloaisa, regnante et favente, anno 1805*», y corona el cornisamento un escudo de armas reales sostenido por dos genios, obras de don Alonso Vergaz, escultor valenciano. A los lados del retablo se contemplan en sus correspondientes pedestales dos estatuas de madera pintadas de blanco, debidas tambien al mismo profesor, las cuales representan á *San Pedro* y *San Pablo*. Es todo el retablo de preciosos mármoles de España, y hállase perfectamente ajustado á las reglas del arte, produciendo un bello y agradable efecto.—Sin embargo, creemos digno de reprehenderse el prurito que existió á fines del último siglo y principios de este por *modernizarlo* todo; decimos esto porque no sabemos á qué pudo conducir el echar por tierra el antiguo retablo que existia en esta capilla, trazado por Juan de Borgoña y ejecutado por Francisco Comontes en 1534, época en que se hizo la traslacion de los cadáveres, como indicamos arriba. Mas conveniente hubiera sido, en nuestro concepto, el conservar aquel monumento que sobre ser fruto del buen tiempo de las artes y pertenecer al género plateresco, tan abundante en bellezas, podia tambien considerarse como un documento histórico.

Alumbran esta tercera bóveda dos claraboyas circulares y una ventana, cuyas vidrieras fueron pintadas, así como las restantes, por Juan de Ortega; y vése toda la capilla pintada, y doradas las junturas de las piedras del mismo modo que todos los perfiles de los sepulcros mencionados.—Fué esta la primera obra que hizo Covarrubias en la catedral de Toledo, la cual tuvo de costo al cabildo la cantidad de cuatrocientos cincuenta mil maravedis por solo el trabajo de la parte arquitectónica y los sepulcros de que se habia encargado Covarrubias.—En el lado de la Epístola, del presbiterio se encuentra una puerta, que comunica con la sacristía y sala capitular de los capellanes régios: como no es nuestro propósito el escribir una historia de Toledo, no se extrañará que pasemos de largo sobre la institucion de dichos capellanes, así como sobre otros hechos que solo pueden tener un interés local y son ajenos por otra parte al plan de la publicacion presente.

Encuétrase situada la SALA CAPITULAR al extremo meridional del ábside, dando frente á la capilla muzárabe, en donde existió la antigua *sala de Cabildo*, hasta la época del cardenal Cisneros que, habiéndose propuesto resucitar aquel venerando rito, fundó la espresada capilla, dando al capítulo

la suma de cuatro mil florines, en trueque del terreno que para llevar á cabo su pensamiento necesitaba. Hicieron la traza de la *sala capitular* en 1504 Enrique Egas y Pedro Gumiel, y comenzóse la fábrica en el mismo año, quedando concluida en el de 1512.—Presenta en su exterior una portada de gusto gótico, decorada de varios adornos y labores de crestería, diseñada y ejecutada por Copin de Holanda, la cual ocupa todo el ancho de la bóveda, que le sirve de átrio, en donde existió una capilla consagrada á santa Isabel, edificada por *Cebrian é su mujer*, según se deduce de la inscripción que en grandes caracteres monacales se observa sobre el arco exterior de la entrada (1). Consta la portada referida de un arco, al lado del cual se levantan dos gallardas pirámides, viéndose sobre la clave tres estatuas, talladas por el mismo Holanda, las cuales representan á *San Juan* y *Santiago*, el mayor, contemplándose la *Virgen* en el centro con el niño Dios en sus brazos. Comunica esta puerta con una pieza conocida con el nombre de *anticabildo*, que si bien no es tan magnífica como el de la catedral de Sevilla, llama largo tiempo la atención de los artistas por los objetos que contiene.—Su planta es cuadrada, notándose en el muro oriental la puerta que da paso á la *sala de Cabildo*, bellamente adornada por graciosas orlas de arabescos, obra ideada por un escultor llamado Pablo ó Marcos, y ejecutada en 1510 por Bernardino Bonifacio, á quien en otro lugar dejamos citado.—Consta esta portada de tres tablas de *almocdrabe*, rodeadas de un delicado frisó del mismo ornamento, viéndose exornada en la parte superior de un pequeño cuerpo, compuesto de lindos arcos apuntados, y rematando con tres escudos de armas. Los dos de los extremos ostentan los timbres de Pedro de Ayala, y el del centro los blasones del cardenal Cisneros.—Las hojas de la puerta que cierra la entrada de la *sala capitular* pertenecen al gusto plateresco: diseñólas en 1510 el referido maestro Marcos, quedando su ejecución á cargo de Bonifacio, el cual mostró tanta delicadeza en la talla, cuanto buen gusto había manifestado aquel en el dibujo.—Contémpanse en una de las hojas las armas imperiales, mientras en la otra se advierten las del arzobispo don Alonso de Fonseca, y hállanse entrambas perfectamente doradas, lo cual contribuye á darles no poco realce. Están los muros pintados al fresco por Diego Lopez y Luis de Medina, representando bosques y flores, que ponen de manifiesto el estado que tenía entonces el género de *paisajes*; y cubre la estancia un vistoso artesonado, labrado á la manera árabe, que con la portada referida y el de la *sala capitular* puede servir de prueba á las observaciones que nos proponemos esplanar al describir la *Toledo árabe*. Compónese de casetones de diversas figuras geométricas, cuadradas unas, triangulares otras, y las más exágonas y circulares, formando tal variedad de combinaciones con los brillantes esmaltes del dorado, que embelesan la imaginación largo tiempo.—Mírase en el centro el escudo de armas del famoso conquistador de Orán, y estriba el artesonado sobre un frisó de gusto plateresco que rodea toda la estancia, resaltando tanto por la viveza de los colores, como por la gracia del dibujo.—Dirigió la obra del artesonado el escultor Francisco de Lara, y pintáronle los referidos Lopez, Medina y Alfonso Sanchez, ascendiendo el trabajo del dorado y de la carpintería á la cantidad de cuarenta y nueve mil trescientos sesenta y seis maravedís, cuya suma no bastaría en el presente siglo para pagar la cuarta parte de la espresada obra.

(1) Este arco tiene la misma elevación que la bóveda del templo, y fué ejecutado el año 1504 por el maestro Antonio Gutiérrez. La capilla que existió en este lugar fué trasladada al respaldo del coro, siendo la misma que designamos en aquel sitio con el nombre de *Santa Isabel*.

A uno y otro lado de esta pieza se encuentra un grande armario, destinados ambos para archivo de los acuerdos y actas del cabildo.—El de la izquierda, que es atribuido por don Antonio Ponz á Berruguete, fué debido á un escultor llamado Gregorio Pardo, quien lo comenzó en 1549 y concluyó en 1551, como se deduce de algunas inscripciones que se leen en el mismo y consta de documentos irrecusables (1). Es todo de nogal, y compóñese de un cuerpo de arquitectura de seis pilastras dóricas, que asientan sobre un bello zócalo ó basamento, cuajado de graciosos y delicados relieves. Divídese cada intercolumnio en doce cuadros ó tableros, en los cuales se encuentran multitud de relieves, camafeos, juegos de chiquillos, vichas y otros caprichos, que revelan una rica fantasía, al mismo tiempo que dan una idea brillante del artista por la delicadeza y gracia de la ejecución, encantando la vista largamente. Tiene por remate cinco escudos, que ostentan las armas del cardenal Siliceo, y de la Santa Iglesia, ballándose en el del centro las reales con las águilas del imperio. Sostienen este escudo cuatro bellas matronas, viéndose los demas apoyados por ángeles y niños de estremada escultura, y notándose á los extremos candelabros y otros ornamentos del mejor gusto, que dan mucho realce á toda esta obra.—A los lados de las armas reales se ven las columnas de Hércules con el *Plus ultra*, cuyo mote no podía menos de considerarse en aquella época como el himno del triunfo que levantaba la sociedad del siglo XVI sobre el antiguo mundo.

Es el *armario* de la derecha una imitación del que dejamos descrito, hecha desde 1770 á 1780 por don Gregorio Lopez Durango, á quien no se puede negar un talento privilegiado y grandes conocimientos en la encantadora arte de la escultura.—Pero se advierte, sin embargo, una diferencia enorme entre la *imitacion* y el *original*.—Durango no era tan buen dibujante como Pardo, ni habia estudiado la anatomía del cuerpo humano con la misma exactitud y esmero.—Así es que se notan algunas incorrecciones de bulto en el diseño, y algunos errores reprobables en la parte anatómica.—Pero á pesar de todo hay mucha limpieza y gracia en la ejecución, lo cual es bastante para recomendar esta obra á los inteligentes.—En lugar de las armas del cardenal Siliceo, que se encuentran en la cajonería del frente, presenta esta dos escudos con jarrones de azucenas, que parecen ser blasones del cabildo.

La *sala capitular* es una estancia espaciosa, de planta cuadrilonga, alumbrada por una gran ventana entrelarga abierta en la parte de medio-día: el pavimento se compone de ricos cuadros de taracea inscrustrada en piedras duras.—Está rodeada de dos hileras de escaños, levantándose sobre la segunda los retratos de todos los arzobispos toledanos, desde San Eugenio hasta el señor Inguanzo, último prelado de aquella Santa Iglesia, y contéplase en el centro de la sillería, que fué tallada por Francisco de Lara en 1512, la silla del arzobispo hecha en el mismo año por el maestro Diego Copin de Holanda. Pertenece esta al gusto plateresco, viéndose sembrada de graciosas labores de relieve y terminando con tres figuras, que representan las *Virtudes teologales*, obra toda de mucha belleza. Al presente se encuentra esta magnífica silla cubierta de una funda de terciopelo, ocupando el asiento una bonita tabla que representa la *Coronacion de la Virgen*.—Entre los retratos

(1) En los libros de obras de la Santa Iglesia se halla el documento siguiente: «El 6 de abril de 1551 di cédula para que diesen á Gregorio Pardo, escultor, 1.040,061 mrs., con los cuales se le acaban de pagar los maravedises en que fué tasada la obra de los cajones de la antesala capitular, según mandato de S. I., resto de los 10,450 rs. con 11 mrs. en que fué tasada, bajo de juramento, la labor de manos, tabla y entablamento de esta obra por dos artifices, uno nombrado por la Iglesia y otro por el dicho Gregorio Pardo.»

de los arzobispos que fueron en su mayor parte pintados por Juan de Borgoña, (1) hay algunas cabezas desempeñadas con mucha maestría y verdad de observacion, habiendo llamado nuestra atencion sobre todos las de los cardenales Tavera y Siliceo, debidas á Francisco Comontes; las de Quiroga y Loaisa, ejecutadas por Luis de Velasco; la de Sandoval, pintada por Luis de Tristan, artista toledano; la del infante don Fernando, por Francisco Aguirre; la de Moscoso, por Francisco Ricci; y finalmente la del arzobispo Inguanzo por el actual pintor de cámara don Vicente Lopez.—Mucho necesitaríamos detenernos aquí si nos propusiéramos analizar cada uno de estos excelentes cuadros, sin que por ello lográramos dar á nuestros lectores una idea completa de ellos.—No pasaremos en silencio, sin embargo, el apuntar que en esta galería de hombres célebres se encuentra escrita la historia de la pintura, desde la época del renacimiento hasta nuestros días.—Allí se la vé aparecer brillante y lozana, como el genio de Rafael, como las armonías del Ticiano; allí se la mira despues caminar á su decadencia por entre falsos relumbrones y engañosos triunfos; y allí, en fin, se la contempla abatida ya y sin vigor alguno, pareciendo al cabo levantarse en brazos de una manera seductora que engaña los sentidos con las apariencias de una verdad, de que se halla muy distante.

En el espacio que media entre estos retratos y el rico artesonado de tan soberbio salon, existen pintados al fresco y divididos por columnas once apreciables cuadros, que figuran la *Concepcion de la Virgen*, su *Nacimiento*, los *Desposorios*, la *Anunciacion*, la *Visitacion*, la *Circuncision*, el *Tránsito de Nuestra Señora*, la *Asuncion*, la *Descension*, para dar á San Ildefonso la casulla, el *Monte Calvario* y el *Juicio final*. Atribúyense estas pinturas por algunos al célebre Vicente Macip, y piensan otros, entre ellos el viajero Ponz, que fueron debidas á Pedro de Berruguete, padre del famoso Alonso, por haber florecido este artista en la época en que se hicieron.—Unos y otros se han equivocado sin embargo. El autor de estas *historias* fué Juan de Borgoña, el mismo que desempeñó la obra de los retratos de que hemos hablado; habiéndolas concluido en el año de 1511 y recibido por su trabajo la suma de ciento sesenta y cinco mil maravedis, mereciendo la aprobacion de los inteligentes y del sábio prelado que gobernaba entonces la iglesia toledana.—Para dar don Antonio Ponz una idea del mérito de estas pinturas dice: «que su autor puede á su entender colocarse entre los españoles en aquel grado que es considerado Pedro Perugino entre los italianos.» Esta observacion nos ha parecido muy exacta: el maestro del grande Urbino preludiaba en sus producciones los sublimes triunfos de Michael Angelo y de su discípulo, y en las obras de Borgoña, que examinamos, no puede menos de entreverse la aurora de los felices días de los Vargas y los Céspedes.—En todos los cuadros, cuyos asuntos hemos apuntado, se advierte cierta riqueza, cierta disposicion á comprender lo grande, que no puede menos de contrastar con la rigidez del diseño, especialmente en los desnudos.—Pero la produccion que mas bellezas atesora, es indudablemente la *Asuncion*: su composicion está bien pensada y dispuesta, las figuras son gallardas y se hallan llenas de espresion, y los paños aparecen plegados con nobleza y abundancia.—Lo mismo pudiera decirse del *Tránsito de la Virgen*, si bien no nos parece este cuadro de tanto mérito.—El *Monte Calvario* ocupa todo el muro oriental, dividiéndose en tres cuadros, que representan:—El *Descendimiento*, la *Piedad* y la *Resurreccion*; mientras en el occidental se contempla el *Juicio*

(1) Segun los documentos que tenemos á la vista pintó Borgoña, desde San Eugenio hasta don Alonso de Fonseca, lo cual se prueba tambien por el estilo que es igual en todos. Esta obra se habia acabado en 1511.

final, esa magnífica epopeya del cristianismo, siendo muy digno de observarse que entre la multitud de resucitados, se halla el retrato del cardenal Cisneros.— Sobre la puerta que se encuentra en este muro existe esta leyenda en gruesos caracteres:

JUSTITIAE CULTUS SILENTIUM.

El artesonado de la *sala capitular* es una de las obras mas bellas que hemos visto en su género. Descansa sobre una ancha cornisa dorada y un rico friso, sembrado de bajo-relieves y exornado por cuatro escudos con las armas de la Iglesia y del cardenal Cisneros. Divídese en multitud de casetones, colocados en forma de cruz, con otras tantas conchas y florones en el centro, que pintados de un azul brillante producen un efecto verdaderamente maravilloso, que nos trae á la memoria los soberbios *alfarges* de los palacios arabescos de Sevilla y Granada.—Todo el arteson está cuajado de graciosos diseños, que se reproducen hasta lo infinito, dando una idea de la riqueza de imaginación de sus autores. Trazó y empezó esta obra el célebre Diego Lopez de Arenas, que habia hecho otras muchas de esta especie en la capital de Andalucía, escribiendo un libro muy curioso sobre la manera de construir artesonados, al cual dió por título *Arte de carpintería de lo blanco*; pero habiendo muerto al poco tiempo, se encargó de su dirección Francisco de Lara, terminándola en 1508. Púsose al cuidado de Alonso Sanchez y Luis de Medina la obra de la pintura y dorado, los cuales la concluyeron en 1510, y tuvo de costo al cabildo la labor del artesonado la suma de sesenta mil maravedís, ascendiendo lo restante á la cantidad de cincuenta y seis ducados.— Los escudos de armas que dejamos citados fueron esculpidos por Bernardino Bonifacio, autor cuyo nombre conocen ya nuestros lectores. Para terminar la descripción de esta magnífica estancia diremos que es comparable con las soberbias *tarbeas* del Alcázar sevillano y que puede presentarse como una prueba de los grandes adelantos que habian hecho ya las artes españolas á principios del siglo XVI, determinando la influencia que aun experimentaban de las artes sarracenas.

CAPILLA MUZARABE.—CAPILLA DE SAN JUAN BAUTISTA.

Al frente de la *Sala capitular* y al lado de la puerta de los *Escribanos*, se halla situada la *Capilla muzárabe*, de cuya fundación tienen ya algun conocimiento nuestros lectores.—Erigióla el célebre cardenal Cisneros, deseando resucitar el antiquísimo rito godo, que habia tomado el nombre de *muzárabe* durante el largo periodo de la dominación musulmana, despertando de este modo bellos recuerdos y altas tradiciones y rindiendo un justo tributo á los virtuosos cristianos, que en medio de la esclavitud habian conservado ileso la religion de sus mayores.—Alcanzó para llevar á cabo su intento bulas de Julio II, en las cuales se le autorizaba convenientemente, y eligió para fabricar la proyectada capilla el local que ocupaba otra, consagrada al *Corpus Christi*, en la cual celebraba sus juntas el cabildo.—Comenzóse pues la obra de acuerdo con los canónigos, los cuales cedieron para establecer desde luego el rito la *sala de capitulo* que existe en el *claustro*, en donde permaneció por el espacio de dos años, hasta que adelantados los trabajos fué trasladado á su capilla propia en 1504.—Ignórase quién fué el autor de su traza, sabiéndose sin embargo que en 1503 trabajaban en ella los maestros Mohamá y Farax, alharifes moriscos, y que en 1519 Juan de Arteaga y Francisco Vargas se ocupaban bajo la dirección de Enrique Egas en levantar la cúpula, cosa que no se llevó á cabo hasta el año de 1631, en que Jorge Teotucópoli, hijo del

Greco, la cerró enteramente, variando el plan primitivo y dándole un carácter diferente, como después notaremos.

La planta de la capilla es cuadrada, teniendo cincuenta piés en toda su latitud.—En el muro oriental se vé la puerta que le da entrada, la cual consta de un grandioso arco gótico, cerrado por una reja de hierro de bellos entalles y labores que pertenece al gusto plateresco.—Trazóla y labróla en 1524 el maestro Juan, y recibió por su trabajo la cantidad de once mil quinientos maravedís, en que fué tasado por dos maestros de la misma ciudad.—Sobre la clave del referido arco se levanta un cuerpecito de arquitectura gótica, ornado de follajes, y en el centro se contempla una *Virgen de las Angustias* con el cadáver de Jesus en su regazo.—Todo lo restante de la fachada está pintado al fresco por Juan de Borgoña, imitando un cuerpo de arquitectura también gótico: hizo esta obra el año de 1514 y le pagaron por ella la suma de diez y siete mil maravedís, según consta de la escritura que firmó en dicho año. En el hueco del mismo arco hay á uno y otro lado un cuadro, puestos en aquel sitio por devoción del doctor Francisco Pisa y del maestro Eugenio Robles, ambos en 1607, como consta de las leyendas que tienen los mismos.—Los muros de occidente y medio-día presentan dos grandes arcos decorados en sus archivoltas, según el gusto plateresco: en el hueco que deja el meridional se halla la sillería de los antiguos capellanes muzárabes, obra embutida de taracea, hecha por Medardo Arnot, tallista alemán, natural de Coblenza. Dan luz abundante á la capilla tres ventanas, cuyos vidrios de colores fueron pintados en 1513 por Juan Cuesta, las cuales se contemplan en el centro del mismo arco; sirviéndoles de adorno un grande escudo de armas, que mantiene los blasones del cardenal Cisneros.—El hueco del arco occidental encierra tres cuadros al fresco, que figuran el *embarque, la toma de Orán* y el *desembarque de los cristianos en Africa*.—Contéplase la *toma* en el centro, ocupando todo el espacio del medio círculo, y si bien los anacronismos y despropósitos que en ella se advierten dan larga materia de crítica á los inteligentes, todavía excita el interés de los espectadores, recordando una de las mas gloriosas y meditadas empresas que han llevado á cabo las armas españolas, y revelando los altos pensamientos políticos que abrigaba el humilde arzobispo de Toledo.—Hay sin embargo mucho movimiento en todo el cuadro, y se hallan algunas figuras que revelan las buenas dotes del autor de los frescos de la *Sala capitular*, quien pintó la batalla y los laterales en 1514 por mandado del cardenal Cisneros: Juan de Borgoña no conocia la perspectiva aérea.—Al pié de estas pinturas hay una larga leyenda en romanos caractéres que se reduce á dar una noticia circunstanciada de las expediciones de Orán y de las batallas dadas delante de sus muros hasta la época de Felipe V.

Tiene la *Capilla muzárabe* un solo retablo de gusto moderno, que sustituyó en tiempo del cardenal Lorenzana al antiguo, siendo no menos notable por la sencillez de sus formas que por la riqueza que encierra.—Levántase en el muro del norte sobre cuatro gradas de mármol negro y consta de un cuerpo de arquitectura, compuesto de dos pilastras corintias, que reciben el cornisamento, terminando con un frontispicio triangular sin mas ornatos que sus molduras.—Trazólo en 1791 don Juan Manzano. En su intercolumnio existe indudablemente una de las mas preciadas joyas que posee la catedral de Toledo: es esta un magnífico mosaico de piedras duras, de seis piés de largo por cuatro y medio de ancho, el cual representa la *Concepcion*, obra tan esmeradamente diseñada y de tan brillante colorido que burla por algunos instantes la atención de los espectadores, pareciendo una soberbia tabla de escuela romana. Compróle en aquella córte en 1797 el cardenal de Lorenzana y mandóle traer á España, después de haber satisfecho por él la suma de

veinte mil duros; pero naufragó en el camino el barco que le conducía y hubo de hundirse también el mosaico, produciendo esto nuevos gastos y dándole al par mayor importancia.—El marco en que está sujeto fué debido al escultor don Mariano Salvatierra, quien le colocó en 1793 por mandado del referido arzobispo en el lugar que ocupa.

Sobre este retablo hay un *crucifijo* colosal traído de América por fray Gabriel de San José Villafañe, provincial de Santiago en Méjico. Es de raiz de hinojo, y aunque no de notable mérito, conserva la tradicion de que cuando era conducido á España fué robada la flota en que venia, escapando solamente los barcos que traian este y otro Cristo que está en la sacristia de San Pedro Mártir, lo cual contribuye á excitar vivamente la devocion de los fieles.

Reciben los arcos que dejamos descritos el anillo sobre que se levanta la media naranja, la cual es de forma octógona, viéndose apeada en cuatro pechinas que ostentan otras tantas conchas y escudos de armas, y dividida por fajas sencillas en ocho compartimientos, cerrando su clave una grande estrella dorada, de cuyo centro pende el capelo del gran cardenal, que restableció el venerando *rito muzárabe*.—En medio de la capilla se encuentra el atril de bronce que existió en la de Santiago hasta la época de Cisneros: tiene la forma de un castillo apoyado en cuatro leones y coronados por un águila que asienta sobre un globo, siendo todos los ornatos que le decoran de gusto gótico.

El esterior de la *Capilla muzárabe* no es menos interesante que el interior: hállase rodeada de un muro, que segun algunos autores debió servir de fundamento á una torre igual á la que ahora existe al otro extremo, el cual termina con dos lindos antepechos calados, levantándose despues el cuerpo de la media-naranja.—Su planta es, como anteriormente observamos, octógona, presentando en cada ochava una graciosa ventana, divididas unas de otras por airosos junquillos que forman en cada frente dos arcos apuntados sobre los cuales se contemplan las armas del fundador.—Acaba este cuerpo con un antepecho, que guarda la misma division, y es digno de notarse por la gracia del dibujo de sus ornatos, que son diferentes en cada ochava.—El segundo cuerpo, que es dórico y se vé decorado por pilastras, forma un extraño maridaje con el primero por la sencillez que aparenta: fué dirigido por Teotucópolis desde 1626 hasta 1631 en que se cerró la cúpula y linterna con que termina toda la fábrica.—En los intercolumnios existen ocho ventanas que iluminan la media-naranja, en la cual se encuentran cuatro tragaluces con frontones redondos, que no producen á la verdad el mejor efecto.—Adornan todo este monumento en sus pedestales, cúpula y cornisa escudos de armas tallados en piedra por Jaques de Rey, los cuales pertenecen al infante don Fernando, al cardenal Zapata y á don Horacio Doria, arzobispo el primero, gobernador el segundo y obrero el último de la Santa Iglesia tolelana, cuando se concluyó la obra de la *Capilla muzárabe* (1).

La de *San Juan Bautista*, conocida con los nombres de la *Torre* y de los *Canónigos*, se encuentra situada al otro extremo dando frente á la de *Reyes Nuevos*, y ocupando el hueco que forma la bóveda sobre que se levanta la torre.—Sirvió en un principio de capilla con la advocacion de *Domine quo vadis*, fué despues sacristia de la antigua de Reyes Nuevos, y últimamente se

(1) Como nuestro objeto es dar solamente una idea de los monumentos artísticos, nos abstenemos de explicar las ceremonias del *Rito muzárabe*, que son dignas de todo elogio y respeto; remitiendo á nuestros lectores á la Crónica del cardenal Cisneros del maestro Robles, en donde se trata menudamente de todas las ceremonias *isidorianas*.

mandó restablecer en ella el culto público por el malogrado arzobispo don Bartolomé Carranza.—Trazó y dirigió su bellísima portada en 1537 el celebrado arquitecto Alonso de Covarrubias, siendo esta la segunda obra que hizo en Toledo, y se encargaron de la ejecución los escultores y tallistas Gregorio de Borgoña, Jamete, Pierres, Melchor Salmerón, Leonardo Troya, Juan de Arévalo, Pedro Francés y otros no menos entendidos.—Pertenece al gusto plateresco y se compone de un arco redondo dentro del cual se ve un gracioso cuerpo de arquitectura, que consta de dos lindas columnas, cuajadas de esquisitos relieves y formadas de bellos balaustres, coronados por capiteles ideales de no menor riqueza.—Reciben el cornisamento, cuyo friso es estremadamente delicado, y sobre el cual asientan gallardos candelabros de preciosos entalles, presentando en el centro un rico medallón que figura á *San Juan Bautista*. Lo restante del arco está ocupado por un cuerpo de arquitectura de gusto gótico, en cuyo centro se hallan seis pequeñas estatuas de mármol en otras tantas hornacinas decoradas de umbelas ó repisas y calados doseletes.—Las de la derecha representan á San Pablo, San Juan y Santo Tomás, y las de la izquierda á Santiago, San Pedro y San Bartolomé; pintadas todas y doradas, lo cual si bien estaba conforme con el gusto de aquella época, no es, en nuestro juicio, siempre del mejor efecto. Sobre la clave del arco exterior existe el escudo de armas del cardenal Tavera, sostenido por dos graciosos niños alzándose despues otro cuerpo de arquitectura plateresca, compuesto de dos columnas de capiteles corintios, las cuales reciben el frontispicio, rematando toda la portada con las armas imperiales, que recuerdan el glorioso reinado de Carlos V. A los lados se ven otros cuatro escudos, ejecutados en 1538 por Blas de Troya; dos contienen las armas de Tavera y los dos restantes las del obrero mayor don Diego Lopez de Ayala.—En el nicho del segundo cuerpo hay dos estatuas de tamaño natural que representan la *Aparición de Jesús á San Pedro*, en el acto de preguntarle: *¿Quo vadis?* de donde vino á tomar el nombre primitivo la capilla.—Son ambas figuras de barro cocido y debidas al maestro Cristóbal de Olarte, el cual las modeló en 1523. Pertenecen á la manera de Dürero, y merecen el aprecio de los inteligentes por la riqueza y verdad de los paños y el esmero con que están ejecutadas.

La capilla de *San Juan Bautista* que está enriquecida por tan bella portada no es menos apreciable en su interior. Su planta es cuadrada, teniendo cuarenta piés de ancho y treinta de elevación, hasta la corona del centro de su magnífico artesonado.—Decóranla tres retablos dignos de exámen, colocados en los muros de norte, occidente y medio-día.—Es el principal el de occidente y pertenece como los demás al género plateresco, constando de un cuerpo de arquitectura de dos columnas istriadas, que asentando en un bello basamento, reciben la cornisa, sobre la cual existe un medallón circular, que representa al Padre *Eterno* y que le sirve al mismo tiempo de remate.—Están los pedestales y el zócalo sobre que se alzan las columnas referidas cuajados de excelentes relieves, alusivos todos á la pasión del Salvador y véase el friso no menos decorado de ornatos del mejor gusto, revelando la época feliz del renacimiento.—En el centro hay un Crucifijo de tamaño natural, y á sus lados se encuentran San Juan y la Virgen, pintados de claro-oscuro. Fué el Crucifijo tallado por Nicolás de Vergara, quien ayudado de Juan Bautista Vazquez, ejecutó toda la obra del retablo en 1560, y debieronse las pinturas á Antonio de Comontes, cuyas dotes le hacían en alto grado recomendable.—En el cornisamento se encuentran dos escudos de armas de don Gomez Tello y don García Manrique, gobernadores que fueron de la Iglesia Toledana durante la prisión del arzobispo fray Bartolomé de Carranza.

Los retablos laterales están dedicados á *San Bartolomé* y á *San Juan*

Bautista.—Compónese el de medio-día de dos cuerpos de arquitectura: en el primero, que consta de dos columnas corintias y está exornado de multitud de relieves que figuran pasajes del *Viejo Testamento*, se contempla una tabla pintada por Hernando de Avila, la cual nos trajo á la memoria cuando visitamos esta capilla, las buenas producciones de Vargas y de otros profesores de la escuela sevillana. Representa á *San Juan Bautista* viéndose en segundo término el bautismo del Jordan, asunto ejecutado con tanto acierto y con tan buenas máximas de dibujo, que justifican la eleccion que hizo Felipe II, nombrando al citado Avila su pintor de cámara.—El segundo cuerpo tiene tambien una preciosa tabla que representa la *Adoracion de los Reyes*, debida al mismo artista, y está adornado de pilastras, fruteros y otros remates del gusto plateresco.—Hizo toda la obra de talla el burgalés Pedro Martinez de Castañeda y estofóla el maestro Isac de Helle en 1566, poniendo las armas de Carranza y del gobernador don Gomez en ella como se acostumbra en todas las de la Santa Iglesia. El *Retablo del norte* consta tambien de dos cuerpos, semejantes á los que acabamos de describir.—En el intercolumnio del primero hay una tabla pintada por Comontes que figura á *San Bartolomé*, aprisionando á Luzbel, mientras en segundo término se divisan el mismo santo sentenciado á muerte y su glorioso martirio.—En el segundo cuerpo existe otra tabla con la *Virgen de Belen*, la cual tiene al niño Dios en su regazo.

El artesonado de esta capilla consiste en una bóveda de gusto arábigo, sembrada de bellisimos grupos de graciosas *tenas*, que divididas en cuatro grandes compartimientos remedan la ojiva de la bóveda gótica.—Hállase toda ella cuajada de florones de diversas formas y tamaños, siendo el del centro mucho mayor que los demas, y semejando una brillante corona de maravilloso efecto. Estan pintados los perfiles y filetes de oro y negro, lo cual contribuye á darle mayor suntuosidad, acercándolo mas á los soberbios *alfarges* de estuco que fabricaban los musulmanes, de lo que puede ser prueba uno de los techos que evalora el alcazar sevillano en sus *preciosas alhamias*.—Debe finalmente llamar la atencion de los viajeros, tanto como la magnificencia de esta bóveda, la valentía con que fué abierta en el mismo cimiento de la gran torre, siendo verdaderamente admirable la esbeltez de los machones que reciben tan gigantesca máquina.—Este artesonado, que existió en la antigua capilla de *Reyes Nuevos*, fué trasladado al lugar que ocupa en 1540 por el escultor Juan de Orozco.—Rodea toda la capilla en su parte inferior un zócalo de mármol de vistosos colores y encuétrase su pavimento cubierto tambien de ricos jaspes, contribuyendo de este modo á prestarle mayor brillo y esplendor.—A los lados del altar mayor se hallan finalmente dos cuadritos, que figuran á la *Virgen* con el niño Dios en sus brazos y el *Divino rostro* estampado por la Verónica: ambos son objetos notables y que merecen por lo tanto mencionarse.—No así otras cosas de gusto moderno que contiene la misma capilla y que nosotros pasamos por alto, aunque ofendamos la curiosidad de alguno de nuestros lectores.

CAPILLAS LATERALES.

Hemos sido tal vez demasiado breves al describir las capillas *del centro*, si bien hemos tratado de no omitir objeto alguno importante, y la misma brevedad nos veremos obligados á observar, ya que llegamos á hablar de las *laterales*, para no apartarnos del plan que nos propusimos seguir en la presente obra.—La descripcion de los objetos, de que hemos dado razon á nuestros lectores, ha suministrado abundantes pruebas, en nuestro juicio, para demostrar la verdad de las observaciones que hicimos en la introduccion

de estos artículos.—Las *capillas laterales* encierran también preciosos datos, para dar á aquellas mayor ensanche, y á este fin pensamos encaminar nuestros pasos.—Pero antes de comenzar esta tarea, creemos conveniente el advertir que dejaremos de copiar muchas inscripciones que no presentan un interés histórico, ni están ligadas enteramente con los objetos artísticos, contentándonos solamente con aquellas que llenen cualquiera de las condiciones apuntadas.—La antigüedad de la *catedral de Toledo* y la riqueza de sus canónigos han sido causa de que se encuentren en ella multitud de memorias que si inspiran un interés local, están sin embargo distantes de producir resultado alguno favorable á la historia y á las artes españolas.—Habiendo de hablar después del *claustro* de este magnífico templo, situado en la parte del norte, parécenos conveniente el empezar con las

CAPILLAS DEL MEDIO-DÍA.

Son estas en número de nueve, llenando cada cual el espacio de una de las bóvedas de la última nave, si bien la sesta, séptima, novena y décima tercia se hallan ocupadas por el crucero, la pintura de San Cristóbal, la *puerta llana*, que dejamos descrita, y dos enterramientos, de que en su lugar hablaremos.—Véanse todas cerradas por fuertes rejas de hierro, entre las cuales se contemplan algunas de buen gusto, ya pertenecientes al género gótico, ya al plateresco, como iremos notando, y se levantan la altura de un pie sobre lo restante del pavimento de la nave contigua.—La primera, empezando por la cabeza del templo, se halla, pues, consagrada bajo la advocación de *San Gil*, habiendo sido también conocida con el nombre de don *Gerónimo*. Reedificóla don Miguel Díaz, canónigo de Toledo y notario apostólico, dotándola de rentas y limosnas para los pobres en 1573, como consta de la inscripción latina que existe en el muro de la Epístola. Tiene un retablo de dos cuerpos, labrado de diversos mármoles de colores; compónese el primero de cuatro columnas dóricas, viéndose adornado su basamento de tres relieves, que figuran á *San Miguel* y dos *Evangelistas*, y decorando sus intercolumnios cuatro estatuas pequeñas de alabastro, bien movidas y de una ejecución esmerada.—En el centro se halla una medalla que representa á *San Gil*, obra de excelente escultura, atribuida por algunos á Berruguete; y á los lados sobre las estatuas referidas hay dos escudos con las armas de los fundadores.—El segundo cuerpo es jónico: presenta dos columnas que descansan sobre las pareadas del primero, y ostenta en el intercolumnio otro relieve que figura la *Concepción*, obra no menos apreciable que la medalla de *San Gil*; terminando el retablo con un frontispicio, en el cual se contemplan tres estatuas de las virtudes teologales y un Padre Eterno en el centro.—Existe en el lado del Evangelio el enterramiento del canónigo don Miguel Díaz, colocado en una hornacina de sencillas labores y léese á su frente el epitáfio de que hicimos mención arriba.

La bóveda de esta capillita, que es una de las más pequeñas del templo por la situación que ocupa, está pintada al fresco, representando varios pasajes de la vida del Santo, á quien fué consagrada.—Ciérrala una bonita reja del género plateresco, compuesta de dos cuerpos exornados de gallardos balaustres, que terminan en el segundo con bellas cariátides, levantándose sobre la cornisa del mismo varios ornamentos de buen gusto, que reciben en medio un escudo de armas sostenido por dos sirenas. Remata esta parte con un *Crucifijo*, y en la imposta que divide ambos cuerpos se advierte esta leyenda: «*Mori lucrum. 1573.*»

La segunda capilla es conocida con la advocación de *San Juan Bautista*. Restauróla por los años de 1440 el arcediano de Niebla don Hernando Díaz

de Toledo, y fundó en ella una capellanía, instituyendo diversas fiestas y aniversarios, que agregados á la fundacion antiquisima de don Gonzalo Garcia Gudiel y á otras donaciones que disfrutaba ya, constituyeron una renta respetable para el mantenimiento del culto.—Adórnala un retablo de orden corintio, formado por cuatro columnas, ostentando en el centro el busto de San Juan, obra de escaso mérito, y viéndose en los intercolumnios de los lados dos lienzos que representan á *San Gerónimo* y *San Francisco*. Concluye el retablo con un ático en el cual se advierte una *Anunciacion*, pintura al parecer del mismo tiempo que los dos cuadros mencionados, decorando el cornisamento varios relieves, y alzándose á los extremos dos pirámides que le sirven de *acroterias*.—En el muro del Evangelio se encuentra el enterramiento del arcediano, reducido ahora á una simple hornacina, en la cual existe la estatua yacente, y enriquecido en otro tiempo por multitud de ornatos, que le daban mucha suntuosidad y belleza, á juzgar por lo que sobre este sepulcro escriben algunos autores.—Todavía se conserva por bajo de la citada hornacina la inscripcion siguiente; si bien borrada algun tanto y de no fácil lectura:

SEPULTURA: DEL: HONRADO: Y: DISCRETO: VARON: EL: DOCTOR: DON: HERNANDO:
 DIAZ: DE: TOLEDO, ARCEDIANO: DE: NIEBLA: CAPELLAN: MAYOR: DEL:
 BEY: NUESTRO: SEÑOR: DON: JUAN: EL: II: EN: SU: CAPILLA: DE: LOS:
 REYES: DE: TOLEDO: Y: DEL: SU: CONSEJO: DEL: MISMO: Y: CANÓNIGO:
 EN: ESTA: SANTA: IGLESIA: FINÓ: VIERNES: DIA: DE: SAN: MIGUEL:
 29: DE: SETIEMBRE: ANNO: DEL: SEÑOR: DE: 1452: ANNOS.

En el muro de la Epístola hay un nicho, decorado de un cuerpo de arquitectura de orden dórico, en el cual se halla un Crucifijo de marfil de bastante mérito, viéndose á sus lados sobre una peana, en donde se custodian varias reliquias, dos estatuas de bronce, que figuran á la Virgen y San Juan y tres angelitos de la misma materia, que aparecen en actitud de recoger la sangre que vierte el Salvador del mundo.—A uno y otro lado del retablo se vé una pequeña puerta: la del Evangelio comunica con una pieza que sirve de Sacristía y sala capitular á los capellanes de Coro.—Contiene un retablito, dedicado á *San Brito*, con dos tablas muy antiguas que representan al referido santo y á *San Ildefonso*, leyéndose al lado de la última en caracteres góticos primitivos; *SANCTUS ILDEFONSUS*, lo cual pone de manifiesto la antigüedad de estas pinturas. La puerta de la Epístola es de una albacena.—El arco que da entrada á esta capilla, que es enteramente gótico, se halla enriquecido de labores del mismo gusto, viéndose sobre su clave en la parte interior una estatua de *San Gerónimo* con dos escudos de armas á los lados y en la archivolta una inscripcion, por la cual consta que el *Dean é cabildo* dieron esta capilla al arcediano de Niebla, en reverencia de los bien aventurados *San Gerónimo* y *San Juan Bautista*.—La reja que cierra esta capilla no tiene mérito alguno artístico.

La tercera, consagrada á *Santa Ana*, fué reedificada por el canónigo don Juan de Mariana por los años de 1550. Segun refiere el doctor Blas Ortiz, á quien dejamos en otro lugar citado, debió esta capilla su fundacion al arzobispo don Rodrigo Gimenez de Rada, dotando en ella dos capellanías con el cargo de cinco misas semanales á cada uno de los poseedores y de asistencia al coro.—Tiene un retablo de buen gusto en el muro meridional, compuesto de cuatro columnas de orden jónico, en parte istriadas y revestidas en parte de ondulantes festones de relieve que le prestan mucha gracia.—Enriquecen el basamento tres medallas, talladas en madera, las cuales figuran el *Martirio de San Lorenzo*, la *Aparicion de Cristo á San Martin*, y *San Ildefonso*